

GUADALUPE ALDACO

LOS CANTOS DE MINERVA



Gobierno del
Estado de Sonora

LOS CANTOS DE MINERVA

Antología

Una muestra de la literatura escrita
por mujeres en Sonora

Guadalupe Beatriz Aldaco

Los cantos de Minerva
Antología

Guadalupe Beatriz Aldaco

Primera edición 1994
Edición digital 2016
Gobierno del Estado de Sonora
Instituto Sonorense de Cultura

Esta obra tiene el propósito de ser material de consulta
libre y sin fines de lucro para todo público en general

POESÍA.....	31
JUDITH MANRÍQUEZ DURÓN	32
TRANSICIÓN	33
LOS TULIPANES ROSAS	34
TUS BESOS.....	35
SILVIA CASTAÑEDA	36
SEQUÍA	37
MAREA OSCURA	38
GUADALUPE ROYAL	40
PIEL MOJADA	42
ÍDOLOS CÁLIDOS.....	43
DEANA MOLINA.....	44
UNIDAD.....	45
SEAMOS	46
JOSEFINA ISABEL SAUCEDO	47
MARISELA AGUIRRE	51
OLGA MARGARITA ARAUX.....	58
ESPACIO	61
LAURA DELIA QUINTERO	63
OFRENDA.....	64

CONSTRUYO TU CUERPO (fragmentos)	65
ROSYBELL NIEBLAS	72
PATRICIA GUERRERO	77
MYRTA RODRÍGUEZ	82
RESQUICIOS	83
PARTO	85
LAPSO	86
JOSEFA ISABEL ROJAS	87
Poema para un gato muerto	88
Texto naufragado en una servilleta	90
El último recurso	92
Desde que te fuiste	93
CLARA HILDA PADILLA	95
MUJERES	96
PROPUESTA	102
INÉS MARTÍNEZ DE CASTRO	103
ALBA BRENDA MÉNDEZ	109
NO QUIERO SER QUIEN CUENTE	110
OBREROS DE LA TARDE	113
AÑO 2000	115
DÍA DE MUERTOS	116

MARILÚ LÓPEZ MAZÓN.....	119
“SKETCH”	120
SICOSIS.....	122
MUJER	125
FIDELIA CABALLERO	128
EL CIELO SE DERRITE	129
TODO ESTÁ REVUELTO	130
YA VES COMO PASAN TANTAS COSAS.....	132
SÍNTOMAS	133
MARÍA ANTONIETA MENDÍVIL	134
AVISO Y SUEÑO	135
EL PECADO.....	137
PLEGARIAS DE UN DESAHUCIADO	138
CUENTO	142
BLANCA ZAMORA.....	143
PESADILLAS.....	144
MARÍA TERESA LEÓN ENRÍQUEZ	148
LA INQUERIDA	149
JOSEFA ISABEL ROJAS	152
NEGRA PISADA	153
LAURA DELIA QUINTERO	157

REMINISCENCIA	158
NOVELA	160
SONIA SOTOMAYOR	161
TODA LA OBSCURIDAD DEL UNIVERSO (Fragmento)	162
MARGARITA OROPEZA.....	172
DESPUÉS DE LA MONTAÑA (Fragmento).....	173
TEATRO.....	179
EVELINA GIL.....	180
RETRATO DE UNA PAREJA PERFECTA (Fragmento).....	181
CLAUDIA CASTRO GALINDO.....	201
UN MUNDO AL REVÉS, ALIAS “EL COBIJERO”(FARSÁTIRA EN UN ACTO)(Fragmento)	202
Notas	215

Introducción

Hacer una selección de textos literarios escritos exclusivamente por mujeres sugiere, inevitablemente, una serie de cuestionamientos. El más inmediato tiene que ver con los criterios en base a los cuales se establece, tácita o explícitamente, al llevar a cabo este tipo de labor, una separación entre la escritura practicada por mujeres y la elaborada por hombres. Las respuestas o explicaciones a este señalamiento pueden ir desde argumentos que proponen el deslindamiento de dos grandes ámbitos literarios a partir del sexo de los autores dando por hecho que, efectivamente, las mujeres y los hombres escriben distinto sólo por ser lo uno o lo otro, hasta los que consideran inútil este tipo de separación porque finalmente lo que importa es la existencia de buena literatura independientemente del género biológico a que pertenezcan quienes la escriben, pero que sin embargo se interesan por profundizar en la discusión.^[1]

Otra manera de iniciar el tratamiento de este problema es preguntándose si el género biológico del autor, en este caso pertenecer al sexo femenino, tiene una importancia decisiva en la conformación

de las características de la obra literaria (temas, punto de vista, creación de personajes, intencionalidad, tono, estilo, etc.).

El debate sobre la existencia de una literatura específicamente femenina ha solido relacionarse estrechamente con la historia de la subordinación-emancipación de la mujer vista a través de sus propias creaciones artísticas. La sexualidad como criterio de diferenciación, así como una condición histórica de subordinación y marginación, se han presentado como estados desde los cuales la mujer ha construido su discurso y, en particular, su discurso literario. Es decir, a partir del convencimiento de que la mujer es un sujeto estructuralmente diferente, desde el punto de vista social e histórico, al hombre, se acepta que su literatura es distinta. De forma consciente o inconsciente, es decir, de manera inevitable, la mujer hará presente en su discurso esa *no igualdad* de condiciones de acceso a la cotidianidad.

Esta posición presenta por lo menos dos puntos débiles. Presupone una equivalencia entre condición social y producción literaria. Es decir, la mujer, necesariamente, hará evidente en su obra una condición social de marginación y su experiencia histórica de subordinación frente al hombre. Se asume, entonces, que la obra literaria contiene forzosamente elementos que remiten a la caracterización de la condición social de las autoras.

Extendiendo este criterio al campo general de la literatura, el contenido de todo texto no escaparía a la condición social de quien lo escribió. Se cancelaría la posibilidad de que un autor trascendiera su propia circunstancia social y se situara plenamente en el terreno de la ficción. Por otra parte, esta visión parte de la base de que todas las mujeres, por el hecho de serlo, han interiorizado tal circunstancia de marginación social: no hay mujer cuya conciencia escape a la asimilación de ese estado.

Según esta perspectiva, y poniéndonos en el supuesto de la existencia de una obra literaria anónima, bastaría con detectar en ella indicios de esa conciencia de la marginación y de la subordinación para deducir que su autor es una mujer. Se pasa por alto que los autores literarios, aunque necesariamente participan de una determinada condición social porque son sujetos sociales, no plasman forzosamente y de manera explícita tal situación en la obra que escriben. Hay textos a partir de los cuales resulta muy difícil deducir la procedencia social del autor. Los escritores también inventan, y lo hacen desde parámetros que no necesariamente corresponden a su circunstancia social. Piénsese por ejemplo en un poema filosófico, en un cuento de ciencia ficción o en una novela histórica.

Otra de las reducciones a que se ha visto sujeta la producción literaria de mujeres es que se le evalúa a partir de criterios feministas. Se piensa que porque la autora es una mujer necesariamente va a plasmar, primero, el tema de la mujer, y después, el de su subordinación y emancipación. Es decir, existe el propósito de encontrar contenidos que remitan a una visión feminista del mundo, y en base a ese criterio la obra es evaluada. De esta forma, una interpretación ideológica se convierte en el elemento subordinante de un análisis que desplaza al criterio estético como el más idóneo y legítimo para abordar la complejidad de una obra literaria.

Con lo anterior no se deja de reconocer que buena parte de la escritura femenina en la tradición literaria contiene elementos que nos acercan a la experiencia histórica de la mujer en la sociedad. Si se acepta que una de las estrategias de creación de los autores literarios es apelar a la propia experiencia como seres humanos para elaborarla y convertirla en parte de su discurso, resulta viable pensar que la mujer tiene un acceso privilegiado a los temas femeninos. No se puede negar que muchas veces los textos literarios responden directamente a la experiencia del autor en su transcurrir por el mundo, pero de ahí a querer reducir el valor de la literatura escrita por mujeres a la exposición de una sola temática y de una sola perspectiva, hay una gran distancia. Además, la

tradición literaria nos dice que los temas femeninos no requieren de la autoría de una mujer. Basta mencionar obras como *Madame Bovary* (Flaubert), *Rojo y Negro* (Stendhal) y *Ana Karenina* (Tolstoi), en las que el grado de profundización y acercamiento a la experiencia femenina es sorprendente.

Más allá de los aciertos o desaciertos que conlleven las reflexiones sobre este asunto, hay algo que no puede negarse: la controversia acerca del carácter peculiar de la literatura escrita por mujeres frente a la escrita por hombres sigue vigente. Ese pretendido estilo particular está implicado en el mismo término "literatura femenina" cuyo surgimiento puede entenderse en función del acceso tardío de la mujer a la difusión de su literatura. Se habla de *difusión* de su literatura y no de la práctica literaria femenina porque el hecho de que no se cuente con un acervo amplio de textos literarios escritos por mujeres sobre todo hasta antes de los inicios de este siglo, que sea comparable con el masculino, no quiere decir que las mujeres no hayan escrito literatura. La escasa participación histórica de la mujer en la vida literaria obedece, fundamentalmente, a factores extraliterarios.

Uno de los propósitos que subyacen en este trabajo de selección de textos es ofrecer respuestas parciales a la discusión sobre la llamada "literatura femenina" pero a partir de la difusión y análisis de

textos literarios escritos por mujeres. Más allá de apelar a teorías freudianas sobre el comportamiento femenino o de partir de premisas a priori sobre las diferencias en el desempeño social del hombre y la mujer para después especular sobre los límites entre sus respectivos discursos, una manera más directa y objetiva de contribuir al debate es hacer señalamientos sobre la base del conocimiento directo de los textos literarios. Describir estilos y temáticas sólo es posible a partir del análisis directo de una producción literaria específica. Si existe cierta singularidad de estilo, si hay ciertas recurrencias en los temas abordados, y si todo ello tiene relación con el género biológico de los autores poéticos, esas características deben desprenderse de los propios textos.

En esta selección se presentan, reunidos por primera vez, textos de poesía y narrativa escritos por mujeres que han realizado la mayor parte de su producción en el Estado de Sonora. De esta manera, la parcialización que hacemos es doble: por un lado se selecciona una producción literaria en función de una distinción de sexo, y por el otro se presentan discursos cuya selección responde a una delimitación geográfica. Así, las conclusiones que se extraigan de la lectura crítica de estos textos informarán sobre las características de la escritura literaria de un grupo de mujeres que además habitan el mismo espacio geográfico. Esta última

información adquiriría mayor relevancia en un estudio cuyo objetivo fuera comparar la producción literaria de grupos de mujeres que habitan distintas regiones del país, pues además de evaluar la posible especificidad de la escritura femenina se analizaría la eventual existencia de una singularidad regional de esa literatura. Tal propósito rebasa los objetivos de esta investigación.

Por su presencia inevitable en los prólogos de todo recuento literario, tal vez esté casi de más lanzar esta advertencia: seguramente hay omisiones en esta selección de textos. Reunir un Corpus amplio de trabajos para de ahí elegir los que compondrían este volumen, fue posible mediante un sondeo cuidadoso acerca de las productoras de literatura en el Estado. Inicialmente se contaba únicamente con los nombres de las escritoras ya fallecidas y con los de aquellas que publican constantemente en los medios de comunicación, tienen por lo menos un libro editado y participan activamente en la vida literaria regional. En el curso de la investigación se fueron localizando, además, nombres y textos de mujeres jóvenes que muestran calidad en un trabajo literario escasamente difundido. Esta producción, aunada a la de las escritoras mencionadas antes exceptuando a las ya fallecidas, nos proporcionan un panorama general de la literatura contemporánea escrita por mujeres en Sonora.

Para elegir a quienes participarían en esta recopilación de trabajos se apeló al criterio de la calidad literaria. Se incluyeron aquellos textos cuya construcción implica: actualización en las formas literarias, es decir, conocimiento más o menos regular de la literatura contemporánea escrita en español avalada estéticamente por la comunidad literaria nacional; capacidad en la innovación del lenguaje y las estructuras literarias; manejo del ritmo en el caso de la poesía; redacción apropiada y fluidez en el lenguaje en el caso de la prosa; desapego a *clisés* y lugares comunes, así como presentación no ortodoxa de los temas abordados. Se prefirió, entonces, dar cabida en este volumen a la producción literaria contemporánea que cumpliera con las características anteriores.

Cronológicamente, atendiendo al año de nacimiento de las autoras, se puede decir que la “nueva” literatura sonorensis escrita por mujeres se lee a partir de la poesía de Laura Delia Quintero. Anteriormente, Alicia Muñoz Romero elaboró textos de una respetable calidad literaria. En narrativa, Enriqueta de Parodi y Armida de la Vara escribieron novelas y cuentos que se han convertido en especie de clásicos de una literatura sin una fuerte tradición en estos espacios.

Esta selección literaria reúne la producción de 24 escritoras. Se observa un marcado desequilibrio en los géneros en los que ellas han incursionado. La

poesía prevalece notablemente sobre las otras modalidades de escritura: el 75% de las autoras escribe fundamentalmente poemas. Dos de ellas empiezan a incursionar en el cuento con textos decorosos. En narrativa se rescataron únicamente cuatro cuentistas, dos novelistas y dos dramaturgas. Es significativo que estas últimas sean muy jóvenes, lo cual muestra que las escritoras de las nuevas generaciones no inician su actividad literaria escribiendo necesariamente poemas, como ocurre con la mayoría de las autoras identificadas.

Este muestrario reúne escritoras nacidas a lo largo de 4 décadas consecutivas a partir de los años cuarenta. La mayoría de ellas nació en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Su edad fluctúa entre los 22 y los 53 años.

El orden en el que aparecen los textos del apartado de poesía no fue arbitrario. Un análisis previo del contenido de los poemas seleccionados sugirió organizados de tal manera que la lectura del conjunto de ellos tuviera cierta lógica. De poemas que no exigen una interpretación complicada, generalmente de corte sensorial, en los que se utilizan imágenes que aluden a objetos naturales que son relacionados con los sentimientos de la voz poética, se llega, al final, a la lectura de poemas de índole más intelectual, en los que se advierte una construcción discursiva más compleja.

La poesía de las cuatro autoras con quienes da inicio este volumen corresponde a las primeras características enunciadas más arriba. Se trata de poemas en los que naturaleza y sentimiento aparecen entrelazados. La soledad, el dolor, la pasión, el amor y el desamor se identifican con los elementos naturales: flores, plantas, clima, tierra, nubes, cielo, mar.

El ser amado aparece en la mayoría de estos textos. No se advierte en ellos una característica que predomine en cuanto a la relación voz poética (1a. persona)—ser amado (2a. o 3a. persona). El hablante poético puede manifestar, lo mismo, un estado de armonía amorosa plagado de erotismo, hacer una invitación al amor y al placer sexual, dejar entrever la necesidad del ser amado o expresar el dolor por su ausencia. En los textos se entrevé desde rechazo por el tú masculino reforzado en una suerte de autonomía emocional de la voz poética:

*No adoraré más las masas azules de tus ojos,
ni el boceto de tu nariz irrecta, ni el lío
sanguíneo de tu boca,
ni los suaves aceros tibios de tus manos,
ni la comarca poblada de tu pecho.*

hasta una especie de disolución de la propia persona en la del ser amado:

*¡Y al ver tus ojos comprendí
que eras mis brazos, mis venas,*

*mi espacio, mi silencio,
mi superficie mojada!*

La mayor parte de los textos de las siguientes cuatro autoras son, también, de tema amoroso. Sin embargo, sentimiento y naturaleza no aparecen relacionados necesariamente en ellos. Otra diferencia con respecto al conjunto anterior de poemas es que en éstos las referencias al ser amado se combinan con otro tipo de reflexiones sobre política local:

*pienso en la Uni y en la chinga que le están
poniendo en lo que habrá de pasar, seguro, después
del Informe*

la cotidianidad:

*que mañana no tendré ni calcetines limpios
que hasta en camión, cuando no hay agua
o llueve o tengo sueño o hambre, te recuerdo*

y la propia existencia:

Soy la palabra que ha sido desterrada

*La que nunca quisiste oír
y nunca dije*

*La humillada a su fuego
y a tu hielo hirviente
de raíces*

La impronunciable y agria

*para el mundo
para mí
tan casta como una espiga*

Además, se puede ver en estos poemas un trabajo más elaborado, y en algunos casos más libre, de las estructuras formales. Remito al soneto de Laura Delia Quintero:

*Qué devaste de luz doma callejas
para asistir tu muerte prematura.
Cómo se rendirá tu arboladura
entre silbos de espumas y de abejas.*

y a los poemas de Josefina Isabel Saucedo:
*este pedazo de ganas que te tengo
esa tristeza que me quemaste en sábado
un poemínimo hasta tu máxima locura
ocho pulgadas de mis labios a tus ojos
hasta las moscas saben lo que sabes*

El acercamiento sexual (y la noche se deshace/
entre los sedosos aleteos/ de un ave nocturna), la
lejanía del ser amado (mi boca no siente/ nada/ posa
inerte/ sobre una duna/ en la arena/ esperando tus
ojos), el redamo al hombre que se ama (soy la
palabra/ que deja en la gemela/ concha de tu oído/
un eco amortiguado de redamo), la confusión de
uno mismo en el otro (en estas seis te pertenezco
toda), (el contorno de tu silueta/ me rodea/ me sitúo
en tu extensión/ me encandilo ante tu blanquecino/

reflejo fantasmal), el requerimiento de la contraparte masculina (y hasta tu voz se escucha si te nombro/ por eso es que te busco entre papeles/ te construyo con mi sed/ sin tu permiso/), y la evocación erótica (intenta/ un naufragio) son los núcleos temáticos sobre los que versan la mayoría de los poemas de estas cuatro autoras.

En los textos de las siguientes poetas se combina el tema amoroso con la reflexión, aún más elaborada y profunda que en los anteriores, de aspectos tan variados como la muerte, la enfermedad, la vida en la calle, Dios, la propia existencia y la de los otros, los personajes urbanos, la enajenación, recuerdos de infancia, el fin del mundo, los mitos, la religión, la educación que recibimos, el tiempo. Se trata de textos que, aparentemente, reflejan una conciencia más crítica de la realidad en la que están inmersos las hablantes poéticas. Hay, en esa realidad, además del amor, otros elementos igualmente trascendentes sobre los cuales reflexionar, cuestionar, vociferar, elaborándolos como motivos centrales de cada discurso.

La intencionalidad que subyace en estos textos es muy variable. Una motivación filosófica inspira algunos de ellos:

*El espíritu de acero
dónde se forja?
acaso el huevo espera*

el nacimiento de otra serpiente?

Otros derivan de un sentimiento de angustia existencial aunado a la búsqueda de identidad:

*Ese reloj con tentáculos
fractura esta cabeza con minutos epilépticos*

*Me desgarré sin aliento gajo
a gajo, lentamente.*

*Luego abracé mis pedazos y aquí estoy: armado
nuevamente.*

*Escarbo la tierra
buscando mi nombre
el polvo es un montón de olvido...
Sólo raíces carcomidas por lombrices
funerarias.*

También la muerte es un motivo de reflexión:
*se defiende ese gato
y está muerto
sacándole la lengua maloliente
a los que pasan sin ningún muerto
auestas*

*—Los muertos madre estarán secos
con un sombrero bajo este bulto de tierra
Irán descalzos desnudos sin azadón sin pala
sin cuaderno ni lápiz*

Algunas poetas eligen el personaje “mujer”
como sujeto sobre el que centran su discurso:

*Mujeres con aspecto de ángeles
mujeres demoniacas que rondan las esquinas
mujeres que en las azoteas
asolean el ombligo de sus hijos*

*Mujer, dulces sílabas de antiguos sexos rosas
en suspiros redondos vas embrionando fetos,
nostalgias,
biografías fugaces... sucursales.
Te llamas Deseo y eres un embrujo.*

Temas como la enfermedad:
*Flotando en el sueño animal de la anestesia
con un sabor a sangre
a vómito
que sube a la garganta y se derrama
en un aire viciado de sirenas
olvidas el peso de tu cuerpo*

y la atmósfera urbana:
*Las células se me envejecen...
era una mañana en que había
puntos blancos sobre la calle y el smog
tiraba su extenso lenguaje maldiciente*

*Aquí ya nunca llueve
sólo un ácido viento va arrastrando papeles
entre los autos detenidos*

aunque poco tratados, son una preocupación literaria para algunas autoras.

El trastocamiento del orden convencional que se atribuye a los objetos, físicos y espirituales, de la realidad; el cuestionamiento de los valores tradicionales inculcados por generaciones; el cansancio vital producto de una conciencia crítica, y por lo tanto dolorosa, de la vida; el enojo por las contradicciones entre lo que una visión conformista de la existencia predica y lo doloroso de la violenta realidad, expresado todo esto con un tono irreverente, a veces sarcástico, que revela indignación y abierta rebeldía, se advierte en la producción de un grupo de poetas de la siguiente forma:

*Un buen día
voy a llenar mi pared
de agujeros,
que la luz entre
y me enloquezca.
Voy a construir mariposas
con los diccionarios,
voy a meter debajo de la cama
velas encendidas
y todas las telarañas;*

*Ya que leas las sagradas escrituras sé obscena,
ven y posa...*

*Esta vez no apagaré las luces ni habrá
amenazas de diluvio.*

*Toma esta manzana y trepa al árbol,
lanza tu bumerang –intrépida–
–no habrá quien tire la primera piedra–.*

*Allá,
no existe Dios,
ni el por qué comer,
ni la Energía Potencial
que es igual a la masa,
por la gravedad,
por la altura;*

*El cielo se suicida,
se está muriendo todo el tiempo.
No tiene amigos.
Yo lo veo cómo se ennegrece
cuando se cansa de ser bueno.
Se tapa el Sol para no respirar
y se ahoga mientras Dios se duerme
con la luz prendida.*

Estos poemas contrastan con el equilibrio anímico que se palpa en las expresiones de la voz poética creada por la última autora incluida en el apartado de poesía. Se trata de una poesía singular en relación al grueso de poemas publicados, transmitida a través de un lenguaje en el que se evoca un peregrinar de la conciencia en la búsqueda

de un encuentro espiritual de carácter divino. Una serie de elementos y símbolos religiosos son el andamiaje sobre el cual la voz poética manifiesta su fervor religioso:

*En el fondo blanco y sin dimensiones
una Fontana cristalina
fulgura.*

*Detrás, Presencia de Fuego Albo,
en silencio y luz
la Voz.*

*Segura de Quién es,
la carne cautiva implora una lengua de Fuego
para su alma.*

La experiencia erótica, entre real e imaginaria, de una mujer en el transcurrir de una noche; las vicisitudes de otra que ha padecido las escabrosas experiencias de un reclusorio; las patéticas dificultades de un homosexual para conseguir trabajo y las impactantes visiones *post mortem* de un hombre que desde la tumba puede advertir la traición de algunos de sus seres queridos, constituyen los personajes y temáticas de los cuatro cuentos incluidos en este volumen. Son cuatro historias sin un común denominador, salvo que en dos de ellas el personaje central es una mujer. En otro cuento el hablante narrativo (mujer) crea como personaje principal a una voz narrativa masculina y

en otro más esa voz narrativa corresponde a un homosexual. Es importante hacer notar que, de alguna u otra manera, cada historia revela un enfrentamiento entre los sexos.

En las dos novelas de las cuales se incluyen fragmentos las protagonistas son mujeres. *Después de la montaña* trata de algunas etapas de la vida de una mujer que pasará la mayor y más trascendente parte de su existencia en los Estados Unidos padeciendo el enfrentamiento constante entre los valores culturales propios y los ajenos de la nueva cultura en la que se está involucrando. En este texto destaca la intencionalidad de representar una visión del mundo en la que la mujer, casi siempre, lleva la peor parte en relación con su contraparte masculina.

La protagonista de la otra novela es una lesbiana que narra, en primera persona y a manera de diario, las dolorosas experiencias que sufre al desenvolverse en un mundo cuyos valores no están conformados de forma tal que su sexualidad se pueda ver lo suficientemente satisfecha.

Retrato de una pareja perfecta presenta el cuestionamiento de la valoración de la mujer en una sociedad en la que el hombre aún considera tener la autoridad para decidir el camino que, según su tradicional manera de pensar, ella debe seguir. En esta obra tal intención se expone de manera explícita al ponerse en boca de los propios personajes el debate y la reflexión sobre este asunto.

En *Un mundo al revés* la autora va más allá al crear un ambiente en el que ya es posible que las mujeres adopten actitudes frente al hombre, que tradicionalmente él ha practicado frente al sexo femenino. La construcción de la trama es afortunada y, sobre todo, se logra una correspondencia entre el tono que se imprime a los diálogos y la intención subyacente en el argumento.

No puede decirse que la producción literaria analizada presente un común denominador que proporcione elementos para afirmar que hay una forma de escribir y unos temas propios, exclusivos, de las escritoras mujeres. Si bien en poesía el amor es un tópico recurrente no quiere decir que esto sea así por el hecho de que las autoras pertenezcan al sexo femenino. Sería fácil demostrar cómo el amor es un tema constantemente tratado por los escritores hombres y esto es así simplemente porque ese sentimiento es una de las formas más enriquecedoras a través de la cual los seres humanos podemos desplegar nuestra potencialidad afectiva.

La variabilidad de temáticas abordadas por las autoras se ha puesto de manifiesto en los fragmentos seleccionados. Es cierto que en buena parte de ellos, sobre todo en los textos de narrativa, se advierte una preocupación singular: el cuestionamiento sobre el papel, la valoración y los conflictos de la mujer en la sociedad actual. Sin

embargo, no puede decirse que estemos frente a una literatura feminista. La intención subyacente en algunos textos puede remitir o coincidir con algunas posturas de la corriente feminista, pero en ellos no ocurre precisamente una sobreideologización que vaya en detrimento del valor estético de los textos. La presencia de “lo femenino” seguramente no es más patente que la presencia de “lo masculino” en los textos de los escritores hombres, simplemente porque la experiencia de cada uno, como hombre o como mujer, les es, a cada uno, más familiar, más conocida que la del sexo opuesto.

Cada escritora tiene su personalidad literaria así como cada escritor forja la suya. La lectura de los textos que se presentan aquí pone de manifiesto que la mujer puede no sólo hablar desde su posición de mujer sino que es capaz de trascender esa condición y, situándose en un plano que va más allá de su experiencia desde el punto de vista de su sexo, es capaz de crear personajes y abordar otras cuestiones que no son ni tienen que ver estrechamente con su condición de sexo.

En efecto, el hecho de que las autoras sean mujeres influye en la conformación de las características de la obra literaria de una manera relativa; no más que lo que puede influir en las características de las obras literarias escritas por hombres el hecho de que sus autores pertenezcan al sexo masculino. En las obras analizadas se concreta

la posibilidad de que las mujeres escritoras tengan la libertad estética de crear personajes e incluso primeras personas masculinas. Un homosexual o una lesbiana pueden ser elaborados también por los hablantes poéticos femeninos sin ninguna restricción de tipo ético o estético.

Finalmente la preferencia de los buenos lectores, que son quienes dan vida y razón de existir a las obras literarias, se inclinará siempre por la buena literatura, independientemente del sexo de quien la ha escrito. Se preferirá aquella escritura que cimbre la conciencia, que aporte algo nuevo a nuestra espiritualidad, que enriquezca la faceta intelectual y moral de uno mismo y que ponga en tela de juicio nuestro propio proceder como seres humanos en este transcurrir por el mundo.

Guadalupe Beatriz Aldaco

POESÍA

JUDITH MANRÍQUEZ DURÓN

Nogales, Sonora, 1959.

Estudió Trabajo Social en la Universidad de Sonora.
Pertenebió al Taller de Escritores de la Casa de la
Cultura de Hermosillo y ahora es miembro del
Taller de la Casa de la Cultura de Guaymas.
Ha publicado poemas en revistas y periódicos.

TRANSICIÓN

La nieve cayó
blanda
suave
dolorosamente fría.
Soplo gélido
como suspiro apacible
hálito de crepúsculos invernales...
Mientras
subyacente
en el seno de la vida
serenamente se gesta
síntesis de un tiempo
aromas tibias
almendras y canelas
calidoscópica primavera.

LOS TULIPANES ROSAS

Me abrazó la soledad
presa fácil socavándome.

Escuché el crujir de fibras
raíces que se arrancan
a la tierra viva.

Mientras en la alcoba
tras los cristales
reía la noche
y en el rincón oscuro
cesta de mimbre
cuna de flores
los tulipanes rosas
se morían.

TUS BESOS

Gusté entre sueños
la humedad madura
de tu lengua
de la pulpa de tus labios
extraje una y cuanta vez quise
el hirviente néctar
lava al galope
por mis venas.

SILVIA CASTAÑEDA

Durango, Durango, 1969.

Estudia la Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas en San Luis Río Colorado.

Publica sus poemas en revistas y periódicos locales.

SEQUÍA

Tu amor,
se me deshace entre las manos
como pedazo de tierra seca,
fría, arenosa;
quizá porque dejamos de regarla
con húmedos besos,
con sudores desesperados.
Quizá por eso,
no me queda más que tierra árida,
piedra,
sobre los pies
o serán los pies los que
se me hundieron muy adentro,
será el peso del dolor.
Para esa tierra, de nada sirve
el agua salada, mala, de las lágrimas.
Está seca, muerta,
con la semilla en el vientre
arrugada, quebradiza, también muerta.
No hubo lluvia,
y sí muchas heladas,
se me quemó la tierra,
se me murió.

MAREA OSCURA

Vibra y extiende sus alas,
hermosas y oscuras,
sus velos,
como una mariposa valiente
y temerosa ante el fuego.
Y me mira
con sus enormes ojos, feos
y a la vez fascinantes,
como una pesadilla,
como la muerte.
Baila y su vientre se mueve
al compás de las luces,
sus piernas sudan
y se vuelven saladas,
morena, ya no hagas danzar
los cascabeles de mi locura,
y bailas, y tu boca saborea
el néctar de mi admiración,
y cierras tus enormes ojos negros
y yo casi pienso
que sientes mi placer,
te marchas contoneando las caderas
con la misma cadencia de la marea

obscura como tu piel,
como tu vello,
no hay nada que me detenga a seguirte,
nada que me impida robar,
el cenizo sabor de tu pasión quemada.

GUADALUPE ROYAL

Besos tiernos como conejillos
brincan de un lado a otro de mi cara,
manos suaves, plumas de pájaros,
acarician encendiendo mi savia.

Tus olores a desvelo, a noche,
a agua quieta, reposada,
llenan todos los huecos de mi cuerpo,
y me dejan ansiosa
por recorrer las depresiones de tus rodillas
el promontorio en tus caderas,
el abismo de tu boca.

Besos ardientes como cera líquida
resbalan por mi torso,
manos frágiles, hojas de árbol, quebradizas,
abrigan el triángulo de la vida
y me convierten en nube
que se remonta por los cielos.

PIEL MOJADA

Noches de roca, de bocas pastosas,
nuestros cuerpos silentes, vestidos de humedad,
viajando por el cielo estático.

Deseo como niebla densa,
las manos hacen madrigueras,
cada línea de la piel, miel que se lame.

La marea encrespada penetra hondo,
el placer llega con golpes de vida,
cegando toda conciencia,
mojando íntegramente.

¡Y al ver tus ojos comprendí
que eras mis brazos, mis venas,
mi espacio, mi silencio,
mi superficie mojada!

ÍDOLOS CÁLIDOS

Caíste como lava seca,
como la baba de los labios,
como el diente de la boca del niño,
así has salido,
voluble como prostituta caprichosa,
del oasis que te construí en mi vida.

No adoraré más las masas azules de tus ojos,
ni el boceto de tu nariz irrecta,
ni el lío sanguíneo de tu boca,
ni los suaves aceros tibios de tus manos,
ni la comarca poblada de tu pecho.

Ni me arrodillaré más ante tu regazo,
ni a tus manos extenderé
el rojo río de mi tiempo,
sólo peñascos secos,
como los caídos del Génesis,
encontrarás en el desierto de mi ardor.

DEANA MOLINA

Mérida, Yucatán, 1959.

Estudió las carreras de Químico Bromatólogo y Finanzas. Tiene estudios de Música en la Universidad de Bellas Artes de Chihuahua.

Es fundadora y directora de la Escuela “Ambiente Educativo y Desarrollo Infantil” de Cd. Obregón.

Publica artículos y poemas en periódicos locales.

UNIDAD

Cuando me visto de ti, me visto
con la suavidad de tus olores
hasta embriagarme toda, me visto
derramando mi piel con tus colores
hasta fraguar la obra consentida.
Cuando me visto de ti, me visto
de Venus en noche interminable
para enamorarte de por vida;
tu cuerpo en mi cuerpo preso, culpable
de robarme ayer la libertad.
Cuando me visto de ti, me visto
frente al espejo para observarte
en el vaivén hasta estallar.
Cuando me visto de ti, me visto
y me desvisto, para amarte.

SEAMOS

Descubrirme en tus ojos
fue despojarme de mi
vestidura,
desnuda
penetrar por los arroyos
que me conducen a ti
para navegar tu calma,
beberme tus bríos nocturnos,
profundos,
y besar con mis manos tu alma.
Tornarme río
de espuma y follaje dorado
que abraza los vientos
de tu boca,
¡ven!, toca
así mi cuerpo de lado a lado
hasta que explote el aliento
y se derramen nuestros cuerpos
sobre una cama de mar
alado;
amado,
enterremos juntos a los muertos.

JOSEFINA ISABEL SAUCEDO

Hermosillo, Sonora, 1959.

Es egresada de la carrera de Letras Hispánicas de la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado al periodismo.

Actualmente es Jefa de Extensión Educativa del Instituto Tecnológico del Mar de Guaymas.

Ha participado en varios libros colectivos de poesía y publica en periódicos estatales y revistas de circulación regional y nacional.

Este cuadrito de luz
a horas inhábiles
este pedazo de ganas que te tengo
esa tristeza que me quemaste en sábado
un poemínimo hasta tu máxima locura
ocho pulgadas de mis labios a tus ojos
hasta las moscas saben lo que sabes
desde que mi hambre me acercó tus besos
desde que la noche te instaló a mi frío
desde que hasta las horas se volvieron indiscretas
pero nunca se los cuentas a este viento
porque tengo todo un mar frente a mis ojos
y hasta tu voz se escucha si te nombro
por eso es que te busco entre papeles
te construyo con mi sed
sin tu permiso
hasta que el tiempo no es más que tu boca
y yo, sólo sexo femenino.

Como estas seis de la tarde
no hay otras iguales
en estas seis te pertenezco toda
porque a estas seis
no hay sol que asome
mientras te cuento que te extraña el cielo
y mis piernas te carecen
y mi cuerpo
y todo un mar
que derramaste
dentro

Poder decirte tantas cosas
que el cielo está de miércoles y sirve
que el viernes haré todo para verte
que mañana no tendré ni calcetines limpios
que hasta en camión, cuando no hay agua
o llueve o tengo sueño o hambre, te recuerdo
pero hay también tristeza, rabia, descontento
—además de que he perdido mi dinero
y ya no hay ni para mandarte un telegrama—
pienso en la Uni y en la chinga que le están
poniendo
en lo que habrá de pasar, seguro, después del
Informe
pienso en ti, ya te digo, en todas partes
por todos lados y bajo cualquier circunstancia
dice Fausto Santiago León que mejor piense en
quien ya sabes
pero la verdad es que no puedo descolgarte de ese
cuadro
por eso es que también me alegro de poder
de poder decir y no decirte otras manías
como la de recordar aquel momento en que dijiste
vente
y yo me vine
y aquí estamos
como dos bienvenidos
recién acostumbrados

MARISELA AGUIRRE

Hermosillo, Sonora, 1973.

Estudia la Licenciatura en Periodismo.

En su infancia participó en el Taller de Literatura Infantil de la Casa de la Cultura de Hermosillo.

Recientemente publicó el poemario Sueños Nuevos (Expresión, Arte y Entretenimiento, Hermosillo, 1993).

Isla desértica
es mi boca,
sólo las
palmeras y
el mar
la arrullan;
llena de sal
está mi lengua,
reseca vive
mi garganta;
los peces se
asoman desde
el vientre
de las olas
y ven
mi boca sola,
aflicta,
quieren salir
de ese líquido
para ayudar
a mi boca,
pero ni ellos,
ni el sol,
ni las aves
podrán hacerle
compañía,
las hojas de

las palmeras
se mecen con
el viento
e intentan rozar
mi boca para
asociarse
con ella,
pero
son rechazadas;
mi boca no siente
nada,
posa inerte
sobre una duna
en la arena
esperando tus ojos.

Intento ensanchar
tu espectro,
pero mi escasez visual
apenas logra percibir
tu figura cóncava,
inefable, diáfana.
Toco el espacio
que ocupa tu espíritu
y tu olor se cuelga
de mis dientes sin
dirimir el encuentro
con mi lengua,
trago esa sensación
agradable,
ese olor que penetra
hasta mi última vértebra,
hasta la gota de sangre
más lánguida
de mi cuerpo.
Mi piel respira
tus átomos límpidos,
el contorno de tu silueta
me rodea,
me sitúo en tu extensión,
me encandilo ante tu blanquecino
reflejo fantasmal,
lleno tus límites incorpóreos,

pero un espasmo
sacude mis fuerzas,
aniquila el volumen de mi carne
y ya somos dos espectros.

(Gotas de cloro que agujeran mi tranquilidad virgen).

Un cosmos ultrajante
cuelga de mi espalda
desde hace veinte años:
sangran aún las costras
que nacieron conmigo
y permanecen quietas
en cada rincón de soledad
—en mi cuerpo—
aguardando el látigo incansable de tus palabras
que ajan mi piel
ya insensible;
desprenden mis labios
el retrato de ese personaje
indigno de imitarse:
mis muecas
se asemejan a
sus muecas
(inherentemente)
sonrisas yertas
ocultan un segundo cosmos
que quiere brotar de mis ojos,
pero la persistencia
de mis gotas saladas
moja las arterias

de ese cosmos,
y ahoga sus ofensas
que germinan
len ta men te,
luchan mis ánimos
por acribillar
su influencia imperfecta
y por evitar
ese acoso constante,
ese agrio sabor indigesto
que araña y rasga
cada uno de mis poros dilatados
por tanto desprender
tu ira.

OLGA MARGARITA ARAUX

México, D. F., 1959.

Cursó la Carrera de Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado al periodismo cultural, a la docencia y actualmente es promotora cultural en Ciudad Obregón, donde coordina un taller literario.

Interviene en varios libros colectivos de literatura y es autora del libro de poemas Ecos (Gynes, Hermosillo, 1984).

Es miembro de la Asociación de Escritoras Cajemense.

A mi
los sueños
me pertenecen
tímidamente

Por eso
quiero agotar la realidad
fastidiarla con la duda diaria
restregarla con lo posible
hasta dejarla bien concreta
y lastimeramente cierta.

Mi cuerpo se evapora
en horizontes infinitos
que abarcan tus brazos:
y la noche se deshace
entre los sedosos aleteos
de un ave nocturna

ESPACIO

En mi silencio
se desploma
tu voz.

Agito tus palabras
y llueve piel.

Tu voz

tranquila
desviste las imágenes
y sólo queda piel

segura
recorre la superficie latente
donde anclas y velas flotan

intenta
un naufragio

LAURA DELIA QUINTERO

Mazatlán, Sinaloa.

Cursó la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado a la docencia.

Ha publicado los libros de poemas *Sobre las huellas del polvo* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1988) y *Construyo tu cuerpo* (Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1992).

Ha participado en varios volúmenes colectivos de poesía.

OFRENDA

Qué cal y harina de silencio dejas
para amasar tu ausencia levadura.
Qué nostalgia de tactos se madura
en derrumbes de sol al que asemejas.

Qué devaste de luz doma callejas
para asistir tu muerte prematura.
Cómo se rendirá tu arboladura
entre silbos de espumas y de abejas.

Ángel de oscuridad, confirmación
del tiempo regresivo, dosifica
la llamarada gris donde crepito
cual palmera de fuego en rebelión;
pero si la ceniza purifica:
brasa he de ser, volcán fragua, en su rito.

CONSTRUYO TU CUERPO
(fragmentos)

I

He visto
cómo fermenta el mar
salobres combates
en tus labios

Cómo crecen y mueren
los límites del día
bajo tus párpados
náuticos y fríos

Cómo nace el oriente
por tus manos
que entretejen mañanas
rotas como un suspiro
o un ala
a mitad de su rosa
y su camino

Cómo llora el poniente
sobre ausencias
que ocultas

bajo la luz polar
de tu mirada

He visto
nafragar tus remos
pendientes de otras costas
ajenas a las mías
de otras playas amargas
ajenas a las mías
de la esquivez de otras arenas
ajenas siempre ajenas
a las mías.

II

Eres como un cacto
te has rodeado de garras protectoras:
Espino que intensas el polen
de mis noches
y alertas
sismos atávicos
en la aridez de mis estambres

Vencedor del ojo astillado
que refracta ilusión en el desierto:

Amo y señor de la sequía
Sin embargo
cuando adviene tu tiempo
tu ciclo medular
de voluptuoso apremio
tu armadura de espinos
abre el paso
a un milagro de agua subterránea
transformada en pétalos
de mágica textura
y polícromas yemas
hechas de luz viva.

De la humedad altiva de tu núcleo
como de un nido

agranatada brota la herida
de tu canto
que abre su corazón
de sed y viento
en el fruto solar
del pithayero.

III

En un resquicio de tu sueño
soy la palabra
que deja en la gemela
concha de tu oído
un eco amortiguado de reclamo
Un dejo de agua tierna.
La clave olvidada de algún signo
que alude a una caricia
al goce convertido en simún
y en su desierto
A manos que sangran la distancia
con su nostalgia a cuestras
rondando en los postigos
sin luna de los ojos

Soy la palabra que ha sido desterrada
La que nunca quisiste oír
y nunca dije
La humillada a su fuego
y a tu hielo hirviente
de raíces
La impronunciable y agria
para el mundo

para mí
tan casta como una espiga

recién abierta a la luz
y a tu mirada

Soy la que alude a tu sol
de plenitudes
a tus corrientes submarinas
atadas por ciclos y estaciones
al arrecife de llama congelada
con el que te enmascaras
en un intento de burlar el ciego
tumulto de tu sangre

Soy la que te llaga de pronto
el pensamiento
y sube desbocada
hasta la más tibia distancia
que guardas en tu abismo

Soy la que tensa los arcos
de tus noches
y arma en tus días los molinos
de vientos urgidos por mareas

En el resquicio de tu sueño
dedos oceánicos
te exhoneran de culpas ancestrales
para que emerja y arda
como un pez de lunas afiebradas
como un dardo de astillas:

Alta

desnuda
penetrante
y tierna
MI PALABRA.

ROSYBELL NIEBLAS

Ciudad Obregón, Sonora, 1953.

Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Ha trabajado en la radio en actividades de guionismo, producción y realización de programas educativos y culturales, locución y conducción.

También se ha desempeñado en el área editorial con la Coordinación de Publicaciones Universitarias.

Conjuros y mitos
donde el azul débil
de mi rompecabezas
teme pronunciar su muerte.

El espíritu de acero
dónde se forja?
acaso el huevo espera
el nacimiento de otra serpiente?

A veces tengo un lamento
imposible de evitar
como esta mañana luminosa
que se arroja por la ventana.

Te extraño
como las barcas taciturnas
de vientres húmedos y escozores de sal
de soles resbalando la espera
la espera
de olas cabalgata
y sonidos más allá de los caracoles

Los deseos
duermen atados a puerto
mientras sufren alucinaciones de océano.

Abrázame hoy
más cálidamente que ayer
y dime
que así se extraña.

Blanco y azul las nubes se quiebran
en el agua de cristal
cielo camina edificio que yergue
su peso completo
burbujas luminosas se deslizan
miles de pequeños soles sobre el periférico.

Las células se me envejecen...
era una mañana en que había
puntos blancos sobre la calle
y el smog tiraba
su extenso lenguaje maldiciente.

PATRICIA GUERRERO

Torreón, Coahuila, 1964.

Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado a la docencia y a la investigación literaria. Es coautora del folleto *Poesía en Junio* (Depto. de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1988) y de *Gestos del silencio* (Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1990).

Sus poemas han aparecido en diarios y revistas locales.

Estoy buscándote en cada lágrima
para llenarte de memoria
de silencios nocturnos
de nuevas ventanas vivas

Estoy buscándote en cada lágrima
para –juntos– ascender en besos
en movimientos desnudos
en líquidos caminos compartidos conocidos

Te busco en el recuerdo
de unos brazos en la noche
en el odio

Te busco y tus manos se desvanecen
en cada segundo que conforma la rutina
en el cansancio de vientos contrarios
y en los deseos de luz cayendo en pedazos

Te busco y escapas y huyes
y el recuerdo de esos brazos en lo oscuro
va dejando cristales solitarios
espejos que danzan de dolor
y se alejan con las horas
y los días.

Ese reloj con tentáculos
fractura esta cabeza en minutos epilépticos

que suenan a venganza
que huelen a humedad acorazada
que provocan instantes confusos
y obligan a la tarde
a congelar sus mandíbulas

Es esta cabeza –retoño de la muerte–
que alucina fábulas en ruinas
y resquebraja ácidos trayectos.
Le es difícil
despertar de la siesta
con su mitad que ya no es sobre la almohada
verse en el espejo
y condenarse a dibujar
extraños pájaros de humo,
putrefactos
inactivos y aleteando
ulcerados
ajenos a su asfixia
esos pájaros que aletean
sobre el ácido que carcome los ojos
de quien ya no es y lo trae a cuestras
de ese alguien que se cayó
en la aglomeración de los días
y murió sofocado en lo ordinario

Ese otro yo que reposa
en trastos que huelen a gemidos
y que coagula su gesto en una sonrisa
ceniza de lo que fue

etérea

Al principio

esta pluma era visionaria:

gozaba dando forma

a imágenes de sol en movimiento

al vaivén de algunas melodías

al sabor del dulce de membrillo

al olor de jazmines ocultos

al roce de una piel inexistente, pero fresca

Como todo, corrió un riesgo:

el de asomarse a encantos cotidianos

—parecía un juego—

las tazas de café, el pan de levadura

el mediodía y la medianoche en uno

Y así amputó su voz y su acento

durmió se despertó

Es entonces que lo nota:

se transforma, se opaca, se envejece

puede observarse frente al espejo

puede ver temerosa su caída

Intenta sobornar sus sueños con ficciones

se detiene con sus uñas del último escalón

se resbala

se sofoca

se estremece escasa de goce

—el sabor del café ya no es tan dulce

y el pan de levadura hace engordar—

Mueca de lo que fue, desvelada
actúa un libreto prestado
apretado e incommovible
y derrama gotas de luna de ayer
cuando en su agenda observa que ayer vibró-vivió

Intenta escarbar,
enterrarse y resurgir
reverdecer en cada momento
y grita

Sin embargo, al final
esta pluma que llora y que grita
se ríe esquizofrénica
de ti de mí
de nuestra disonancia
y de su tinta.

MYRTA RODRÍGUEZ

Ciudad Obregón, Sonora, 1969.

Estudió Ingeniería Industrial y de Sistemas en el Instituto Tecnológico de Sonora.

Ha participado en varios talleres literarios.

Sus trabajos han sido publicados en varias antologías de cuento y poesía y en periódicos y revistas locales.

RESQUICIOS

Entre caracoles y poemas
forjo la imagen estéril
de un amanecer
que no es el mío.

Nacer en ti,
crecer entre tus formas
y embriagarme en la suave letanía
de tus sueños...

Entre el manantial sedicioso
busco las canciones
que no vibraron,
busco la mezcla taciturna
de un eco disperso.

Te busco.
Infiltrando mi océano
en añejos arrecifes
que pululan
en plegarias,
entre la gama espectral
del infinito.

Te busco inútilmente.

Es verdad.

Te has ido.

PARTO

La muerte
no sólo se deja caer
sobre la tierra,
también se abre paso
entre sus entrañas
y de ella brota,
como una planta más.

LAPSO

Me desgarré sin aliento
gajo
a gajo,
lentamente.
Luego abracé mis pedazos
y aquí estoy:
armado nuevamente.
Mordí y arañé la imagen
seca imagen,
fría imagen...
La oí crujir entre mis dedos.
Luego
me fui perdiendo
me
fui
perdiendo.

JOSEFA ISABEL ROJAS

Cananea, Sonora, 1960.

Es egresada de la carrera de Literaturas Hispánicas de la Universidad de Sonora.

Ha dado clases en la Escuela Preparatoria Universitaria de Nogales y dirigió un taller de literatura para niños. Coordina el Subcentro de la Universidad Pedagógica Nacional en Cananea y es encargada de la Biblioteca Pública “Mexicana de Cananea”.

Tiene un libro publicado: *Para que escampe* (Depto. de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1991) y su producción ha aparecido en varias antologías literarias. Publica en revistas y periódicos locales y estatales.

Poema para un gato muerto

estaba muerto
el gato
(era color blanco con manchas grises
o negras
tal vez lo gris era cemento
lo negro sólo sangre seca
y lo que vi blanco pudiera ser la muerte)
no tenía un color el gato
pero estaba
muerto
le brotaba una mueca
de ternura y de miedo
una máscara sucia de fiera
con una dentadura
que parecía el esqueleto
de un insecto muy flaco
que muriera sonriente después
del apareamiento
estaba tirado el gato
recibiendo indolente
el sol de mediodía
en plena mediacalle
metiéndole el pie a cualquier ojo

tuerto
haciendo con las cuencas podridas
guiños grotescos
se defiende ese gato
y está muerto
sacándole la lengua maloliente
a los que pasan sin ningún muerto
a cuestras
que en la mirada les duela
cuando voltean por descuido
y ven
sólo un pobre gato
descolorido
golpeado
y para colmo:
muerto

Texto naufragado en una servilleta

No es envidia al pene, te equivocas
ni es dolor por tu voz calenturienta
ni alergia de tu sombra.

No es un viento remolino
ni una caricia en lo profundo del ombligo
ni se siente, tampoco, un fuego fresco.

No es, te juro, ese rasguño
ese metal caliente
esa dolencia en la memoria.

Ni es la uña solitaria
ni es el pie, ni la barriga
ni lo perfecto, ni lo repetido
ni lo sincrónico
anacrónico
o diacrónico
ni el tiempo...

Ni lo es ese reloj marcando tus segundos
ni estas manchas
telarañas
arañas en la servilleta.

No es el café y sus pesadeces
ni inventar palabras
ni decir las inventadas
ni pensar en el invento
ni inventar el pensamiento.
No es la puerta que se abre
ni la ventana que se cierra
ni es salir bajar entrar o subir
ni taza con estrellas
ni mango con hilachas
ni las conversaciones con descrédito
ni las potencias de las estaciones
ni el árbol sin las hojas
ni tu cuerpo desnudo y mono rutinario.

Monótono dormir del sentimiento...

El último recurso

Torcerle el brazo derecho al sueño
hasta que llegues
Extraerle los ojos a la almohada
y ponerlos en sal
hasta que llegues
Jalarle los cabellos a la sábana
Morderle los dientes a la colcha
Poner arcoiris silenciosos en todos los rincones
Levantar con machetes las uñas de la alfombra
Sin miedo agujijonear la risa
hasta que llegues
Tenderme como muerta en los cristales rotos
y cerrar bien los ojos para verte
Cuando llegues

Desde que te fuiste

Me sobra la sombra
me estorba
me estira
me arrastra
me cansa
Creció como barco de vela
en solo unos minutos
Se mueve jalando su baba
me hace cosquillas en la nuca
me llena de sudores
me acongoja el alma
y me seduce
Me sobra la sombra
me enfanga
me empuja por los callejones
mete su ligero pie
y hace que me caiga en charcos
Me estorba la sombra
me espía
me rompe
Me mata
y sin remordimiento
termina derramando lágrimas

sobre mi tumba

CLARA HILDA PADILLA

Guadalajara, Jalisco, 1966.

Es Licenciada en Filosofía por la Universidad de Guadalajara. Es maestra del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Frontera en Nogales, Sonora.

Ha publicado en varias revistas universitarias.

Publicó el folleto de poesía *En un cráter de la luna* (Cuadernillos del *Dónde y cuándo*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1993).

Es becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.

MUJERES

Mujeres con aspecto de ángeles
mujeres demoniacas que rondan las esquinas
mujeres que en las azoteas
asolean el ombligo de sus hijos
que cargan la soledad en la bastilla de la falda
que guardan el llanto acumulado
en algún rincón vacío del armario
mujeres que arañan las paredes
mujeres que brillan en la noche deseosas de deseo
mujeres que sacuden el polvo a su sexo
mujeres que derraman su sangre
su saliva
mujeres de ojos transparentes
mujeres que agitan los puños
y las alas.

Tengo la boca llena de sangre
Recorrí el surco
que dejó la vía láctea
en mi almohada
tengo asco infinito
por los sapos de cuerda
que me atan
Tengo la boca llena de sangre
de sangre tibia
y quiero tus labios
para morderlos
en la ciudad
cada quien navega
en su propio naufragio
quiero tus manos
para morderlas
ya no hay cielo qué prometer
sólo nuestro infierno
de concreto
nuestros tiranos
vigilando en la azotea
Tengo la boca llena de sangre
cuántos fantasmas te esperan
al cerrar la puerta
al quedarte más solo que nunca
tener miedo de morir
es perderse en un laberinto

de ficción
quiero tu cuerpo
ése que se llevó un demonio
ojos dulces
siéntate frente al televisor
y ya que te atiborren
de estupideces
vete a dormir tranquilo
y sueña
sueña con tortuguitas
que vuelan
sueña mientras te lo permite el despertador
que timbra
la maldita hora de irte a deslomar
Tengo la boca llena de sangre
y quiero tus palabras
cargadas de humo
estrellar tu cabeza
y que salgan miles de arañas diminutas
en la ciudad
los corazones
se paran en la esquina
a esperar un camión
se pasean en parejas
para distraer su inevitable
destino solitario
en la ciudad
tenemos caracoles
chupándonos

por la espalda
y un sabor
a boca
llena de sangre.

Un buen día
voy a llenar mi pared
de agujeros,
que la luz entre
y me enloquezca.
Voy a construir mariposas
con los diccionarios,
voy a meter debajo de la cama
velas encendidas
y todas las telarañas;
un buen día
a los duendes
que habitan mis cajones
les voy a regalar
mis caballos de madera
que saltan por la noche,
y los grillos insolentes,
que me inundan la cabeza,
voy a convertir en cascadas
mis aretes y mis lágrimas,
voy a conversar
con los centauros de lunas insinuantes,
llevaré de paseo
a mis angelitos de alas espumosas
para abandonarlos a las puertas
de un manicomio.
Ese día

me voy a lanzar de un sexto piso
que al fin y al cabo
...yo no sé volar.

PROPUESTA

Deberíamos regalar
a quienes sufren por pendejadas
montones de sábanas blancas
para que se cuelguen
en los balcones
de céntricos hoteles;
y podamos verlos
en su último adiós
—mientras van y vienen
como péndulo de reloj
No importa que nos embarren con su culpa,
ni siquiera que nos den las gracias.

INÉS MARTÍNEZ DE CASTRO

Hermosillo, Sonora, 1954.

Es egresada de la carrera de Letras Hispánicas de la Universidad de Sonora.

Se ha dedicado a la impartición de cursos de Teoría del Arte en escuelas de educación media superior.

Ha trabajado en varios proyectos editoriales y participado en programas de difusión literaria en diversos medios de comunicación.

Actualmente es Coordinadora de Difusión Cultural de El Colegio de Sonora.

Ha publicado *Habitación sin muros* (Inéditos, Hermosillo, 1983); *Los días suprimidos* (Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1991) y está en prensa su poemario *Marea Roja* que publicará el Instituto Mexiquense de Cultura.

Sus trabajos han aparecido en varias antologías y libros colectivos.

Flotando en el sueño animal de la anestesia
con un sabor a sangre
a vómito
que sube a la garganta
y se derrama
en un aire viciado de sirenas
olvidas el peso de tu cuerpo
el movimiento uniforme de las horas
espacio tiempo se disuelven
en esa líquida sal
que fluye interminable
por un tubo delgado y transparente

(Del poemario *Marea Roja*)

En el momento marcado
desde el fondo marino de mi vientre
se desprende el veneno
y con un dolor inútil de tormentas
llega la marea roja
y aborta un pececillo
entre mis piernas

(Del poemario *Marea Roja*)

Entre sábanas manchadas de sangre y secreciones
como flores podridas por la angustia
hacemos el amor de pie
a toda prisa
sin quitamos la ropa
con una urgencia que aligera y destruye

El nombre desconocido hace retroceder la lengua
la quiebra en hilos de saliva
que resbalan y queman la carne
De las ingles nos nacen gaviotas blancas
afiebradas
buscando el mar
alarido último
que conjure la enfermedad y la muerte

(Del poemario *Marea Roja*)

Como pájaros albinos
los huesos florecen
con el calor del asfalto
Muertos habitan la ciudad
donde se escucha
por las tardes
el último metal
de una guitarra eléctrica

(Del poemario *Poemas de la calle*)

Aquí ya nunca llueve
sólo un ácido viento va arrastrando papeles
entre los autos detenidos
El beso seco de la arena borró todos los nombres
y pulveriza la piel
del último y bellissimo cadáver

(Del poemario *Poemas de la calle*)

ALBA BRENDA MÉNDEZ

Caborca, Sonora, 1951.

Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Es maestra de literatura.

Dirigió el Taller de Escritores de la Casa de la Cultura de Hermosillo.

Es autora del libro de poemas *De cierta palabra* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1989) y ha participado en varios libros colectivos con su producción poética.

Próximamente publicará otro libro titulado *No quiero ser quien cuente*.

NO QUIERO SER QUIEN CUENTE

¿Y fue robando la palabra
que quisimos inventar el mundo?
Aunque fuese una isla
así fuéramos hormigas
recorriendo
habitando
sus complicados pasadizos

¿Cuándo fue que me inventaron el silencio?
¿Sería en el tiempo fetal
el blando espacio de aguas calmas
al que sólo en sueños una vez
–lugar imposible–
he regresado?
Yo hice ese silencio entre rumores
yo hice los blancos de la página
para que otros los llenaran

Aunque sólo fuese
un resquicio de ventana
porque unos tuvieron isla
otros
una ventana
Hubo quienes buscaron la inmensa torre

de una Babel perdida
y cada quien fue dueño y señor de su silencio
Alguien puso en nuestra isla
una rosa *primitiva*
donde ciega
incorruptible
eternamente crece

Aquí fue la distancia
luego la soledad
Y la guerra
el amor
la muerte
la vida
nos trajeron
a unos
y otros

Dimos la mano a mundos
nuevos y viejos
en cualquier punto de la tierra

Pero no hubo compromiso con la vida
nadie buscó ya una torre perdida
nadie podría decir dónde vivían los albatros
o las ballenas
qué se hizo el aire que respirábamos
dónde quedó la imaginación
con su unicornio
nadie podría preguntar por alguien

no habría quién respondiera

No quiero ser yo quien cuente

lo que aquí ha pasado

Me moriré también

Y no quedará una caja negra

que narre nuestra hazaña

y éramos un planeta

de miles de millones

No fue cuento

No fue cinta de terror

Fallaron

Fallamos también

Y nadie vive ya para contarlo

OBREROS DE LA TARDE

A las tres y media el sol es sombra
que dibuja sus cuerpos
mancha azul
pasando
Ellos creen en sus manos
y de madrugada duermen
el sueño de los justos
Son obreros de la tarde
De la noche
Dieron la talla
el perfil
el peso
la edad
y por cuarenta horas
parecen olvidar
el día el anochecer
las muchachas
Pero no
el minuto lento
pasa pronto
sobre su tiempo joven
Juan quiere mirar la lluvia
Alonso quiere beberse un libro

Son ajenas las horas contadas
La tarde no les pertenece
ni por una ventana
Ellos creen en sus manos
Y allá hacia el amanecer
—fin de jornada—
sus figuras cansadas relucen
Reluce el que
—guerrero medieval—
se despoja de sus armas
y sale
El que es ave
extiende las alas
y vuela
El que
—hombre—
silencioso
se desclava del madero
y se va.

AÑO 2000

Escribiremos las fechas
del año dosmil
con sus dos últimas cifras
—por economía lingüística—
año cero cero
y todos seremos
más viejos que el milenio

DÍA DE MUERTOS

Dos de noviembre
prado y granito
olor a carne asada
tú te paras en seco
respiras humo
exquisitos elotes
gladiolas cañas
no es raro y asombra
la mercadería
celebración de la muerte
alrededor de miles
de muertos
El humo te envuelve
respiras
y otra vez lees
Mil ochocientos noventa y ocho
Mil novecientos uno
inscripciones borrosas y sorpresa en los ojos
de seis años
Mil ochocientos noventa y ocho
vieja
vejísima tumba
entonces era ya

medio monumento
Quién será
–No sé
camina camina
nuestros muertos están lejos
de la mitad para allá
Y corríamos
Polvillo fino
finísimo
caía sobre el calzado
Yo no conozco polvo más polvo
que el de ese tiempo
Ramas de matorral verde seco
pican las piernas cortas
–cuidado con los hoyos
puedes irte al fondo y quedarte allí
sola
con los muertos
aquí no hay güicos
ni van hormigas cargando hojitas
aquí la tierra tiene agujeros
cuyo final es el final
camina camina
Chamizo rodante
zacate seco
–Los muertos madre estarán secos
con un sombrero bajo este bulto de tierra
Irán descalzos desnudos sin azadón sin pala
sin cuaderno ni lápiz

Y dicen que los gusanos
–Quién sabe
Hemos llegado a los nuestros
Y todos bajamos la cabeza
Cerca de allí
por cualquier lado
enlutadas lloran a gritos
las manos rezan los hombres recuerdan
–creemos
En silencio mi madre barre bagazos de caña
al pie de un ángel
y aquí te pierdes polvillo fino de la memoria
Vuelvo al prado y granito de la entrada
me llega el humo y la música de un radio viejo
vuelvo al dos de noviembre
celebración de vivos
bajo el sol
que calienta el negocio del día

MARILÚ LÓPEZ MAZÓN

Nogales, Sonora, 1956.

Realizó estudios de Filosofía, Literatura y Música.

Ha publicado en periódicos y revistas de Nogales y tiene un libro de poemas: *Voces de caracol y sangre fresca* (Alta Pimería Pro Arte y Cultura, A. C., México, 1985).

“SKETCH”

Ya que leas las sagradas escrituras
sé obscena,
ven y posa...
Esta vez no apagaré las luces
ni habrá amenazas de diluvio.
Toma esta manzana y trepa al árbol,
lanza tu bumerang –intrépida–
–no habrá quien tire la primera piedra–.
Esta vez no tocarás tu pandereta,
ni leerás las líneas de tu mano,
ya no te llamas Mariana,
ahora te llamas Eva...
Si puedes, tráete a Lilit y consíguete
un tridente.
Por lo pronto, el público serán
once fariseos y un hereje.
Y si algún reportero o fotógrafo
interviene,
quíébrale un huevo de confetis
en los dientes.
Ya que sientas el papel
como tu verdadera historia,
rompe esa biografía cursi y turbia

y sé tú misma.

Y ya que te maldiga dios,

¡apuéstale otra vez a Adán el paraíso!

SICOSIS

“Cuando yo no soy la otra, me espío
desde afuera, y esa bruja se ríe
idiotamente adentro de mí misma...”

Escarbo la tierra
buscando mi nombre
el polvo es un montón de olvido...
Sólo raíces carcomidas
por lombrices funerarias.

La noche me entierra los sueños
en tumbas anónimas,
amanezco acribillando espectros
torturando anhelos abusivos.
Despierto y vuelvo a intentar
no verme en esos vidrios de azogue
que me descubran sonámbula
tratando de saltar la tapia prohibida.

Yo no sé si podré disimular fuerzas
yo no entiendo de mohos
que se untan a mis ojos.
No soporto esa arbitrariedad
de espacio y tiempo
en esta dimensión de sueños...

Hay algo que me jala —No sé a dónde—
hay algo que no es todo tu amor
ni todo el odio junto de todos
los mortales.

Es algo que me va confabulando
la existencia, —¡qué necesidad!
desvariándome con mis propios desvarios
... la otra que soy más que yo
es la que me narcotiza
con pócimas de miasmas fronterizas

Soy la caricatura encarnizada
contorsionando gestos
que la de afuera me dicta
rayas y puntos con que me dibujo a diario
entre renglones,
esta amorfa geometría
que te retrata su alma.

Mi disfraz es una ola carnívora
devorándose a sí misma,
mi antifáz es de una cándida Eréndira
que ríe y canta con su dulce cara.

Mis aspiraciones no son más que reliquias.
Mis ganas de ser son antiaéreas,
mis sueños una enredadera subterránea,
mi ideal es subversivo,
mis deseos: delirios

Mis anhelos: fósiles.

MUJER

Mujer, dulces sílabas de antiguos sexos rosas,
en suspiros redondos vas embrionando fetos,
nostalgias,

biografías fugaces... sucursales.

Te llamas Deseo y eres un embrujo,

Versión Original del Verbo, del Signo, del Rito y
del Beso.

Mujer carne rosada

tierra húmeda

Fruta...

Contienes todos los recovecos acumulando

pájaros encinta,

pareces un sueño incrustado entre Dios y los
Hombres

Niña fantasía, prostituta embarazada, virgen nubil
mágica y diáfana, muchacha insípida, fea...

Tienes las entrañas repletas de deseos
como calidoscopio de un festín de besos.

Eres un canto desatado de relámpagos y arcángeles
y en símbolo real de las estrellas convertida quedas.

Todo lo creas tú y en tí se crean,

matriz hechicera de todas las historias

es tu costilla, tu piel, ternuras frescas. . .

Cóncavo y cálido tú universo titila
eternos femeninos.
Lo Infinito se dilata reclamando Evas
hembras de carne tibia y onduladas,
manos y ojos que sean marañas de caricias
para todos,
pan y risas completas para todos,
sexo dulce exhuberante para todos,
claras y nítidas respuestas para todos.
Cada gota de sangre te descubre
exhausta y multiplicada en espejos
sedientos de tu presencia,
y virgen de once mil maneras
cundes de espejismos tus entregas. . .
Eres fuerza del Caos y principio de la
Armonía eres,
Te incumbes en todos los anhelos,
dispersando esperanzas en sonrosados
omblicos, dispuestos a la nostalgia loca
del Retorno.
Mientras tus pezones exquisitos
arrebujan criaturas ebrias del primer placer
de tu cáliz embriagante,
fuentes de miel en tu regazo.
Ah, Mujer, mujer al fin y al cabo.
Qué misterio abarcas tú entonces...
Capricho repentino del azar pareces,
chispa de fuego, suspiro de los tiempos,
existes siempre rodeada de misterios

como si de un secreto provinieses.
Es tu vientre, tu vientre, ese embrionario
de dudas,
es tu vientre..., el que nutre al tabú y
a la locura.
Tus instantes de Amor, plenos se
demuestran para siempre,
te purificas a cada sorbo,
a cada intervalo de hombre enamorado
que busca tu sonrisa para sobrevivirse,
y Tú, tú te ríes del significado,
luego lo esfumas,
no permites que se atreva a invadirte
de conceptos, ni rodearte de embelesos
y él, avergonzado y humilde
se hinca para que tú lo bautices...
Extendida y sin finalidades te prolongas...
D e r r o c h á n d o t e.
Mientras edictas el Amor
Abres tus piernas e inundas de flores rojas
el Universo.
Yo quisiera saber si en cada ser que existes,
saben éstos su extraña historia.

FIDELIA CABALLERO

San Luis Río Colorado, Sonora, 1972.

Estudió Informática.

Es miembro de la Sociedad de Escritores de San Luis Río Colorado.

Publica en periódicos y revistas de Sonora y Baja California.

EL CIELO SE DERRITE

Llueve otra vez.

El cielo se cae a gotas.

El cielo se derrite.

Alguien lo exprime arriba.

El cielo saca de un sombrero
conejos blancos o negros.

A veces las montañas le causan
comezón y sangra por un rato.

El pobre cielo piensa que Dios
lo quiere, pero le estorba.

El cielo se suicida,
se está muriendo todo el tiempo.

No tiene amigos.

Yo lo veo cómo se ennegrece
cuando se cansa de ser bueno.

Se tapa el Sol para no respirar
y se ahoga mientras Dios se duerme
con la luz prendida.

TODO ESTÁ REVUELTO

Esta casa tiene monos en la cara.
La luz no tiene dignidad.
Aquí no hay discriminación,
todo está revuelto.
Una mujer de piernas negras
canta en la televisión.
La pantera rosa está de cabeza.
En la cama un libro abierto,
mi niña dormida
y un olor a sexo viejo,
a galletitas en el pelo. A pipí.
El tiempo trae un pincel en la mano.
Me pintó algunas amarguras amarillas
y le cayeron gotitas al alma,
al alma mía. Qué simple.
Hace unos días me reí como idiota.
¡Qué estúpida! Me odio.
Qué soledad tan disfrazada de risa.
Qué miedo tan frío, tan nada.
Hormigueado.
Todas las mañanas despierto despierta,
y ya me dí cuenta que tengo pedacitos
de noche abajito de los ojos.

Ya me dí cuenta que en la cocina
no hay huella mía. Alguna. Posible.
Aquí no hay fronteras, norte, color,
línea, fragmentación.

YA VES COMO PASAN TANTAS COSAS

A veces, de tanto mirar pasar,
vomitas en la cama la basura
que llevas dentro,
vomitas al cielo, vomitas la silla
soportadora de tu peso.
Le gritas a las nubes tus rencores,
el odio que sientes por la lluvia
que enfría tu cabeza caliente.
Y siguen pasando las cosas y tú las dejas;
tu rebeldía está intoxicada.

SÍNTOMAS

Allá,
no existe Dios,
ni el porqué comer,
ni la Energía Potencial
que es igual a la masa,
por la gravedad,
por la altura;
ni yo,
sólo mí,
(una risa apagada
interrumpe a la pluma).

Allá,
están los que inventan
sus propias alas
y no se las roban
a las gaviotas, albatros,
águilas.
No se paran las moscas,
sólo las horas,
mudas, egoístas.

Allá,
hace 2 años
que Dios agoniza.

MARÍA ANTONIETA MENDÍVIL

Ciudad Obregón, Sonora, 1971.

Ha participado en varios talleres literarios.

Realiza trabajos editoriales y publica artículos y poemas en periódicos locales y revistas de circulación regional y nacional.

Es coeditora de la revista *Gradas*.

Publicó un libro de poemas, *Cuenta Regresiva* (Instituto Sonorense de Cultura, Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1992) y está listo para su publicación otro titulado *Abluciones*.

AVISO Y SUEÑO

En el fondo blanco y sin dimensiones
una Fontana cristalina
fulgura.

Detrás, Presencia de Fuego
Albo,
en silencio y luz
la Voz.

Segura de Quién es,
la carne cautiva implora una lengua de Fuego para
su alma.

Espera y luego
el llanto.
Llanto de sed frente a la Fuente.

Él, Fuego Todo Albo, extiende
sus manos
dejando caer una Paloma en la Fontana
brillante de Agua Viva.

Llanto.
Llanto de sed frente a la Fuente.

mientras Él asciende envuelto en portentosos
relámpagos.

El sueño
una y otra vez
le irradia.

Quien duerme nunca parece solo:
Un ángel proyecta la transparencia
que envía a sus hijos el Cielo.

EL PECADO

Somos la vasija que desciende al fondo del pozo
en busca de Agua.

En el trayecto,
ascender y retroceder
es el único sentido.

Hemos dejado caer
un telón ciego y blindado
que nos separa de tu Reino
y vaticinios.

Venos subir y bajar montes,
esperando no sé qué pastor,
no sé qué palabra.

Dios, Dios,
nos has dado la Antorcha;
la escondimos bajo el diván.

PLEGARIAS DE UN DESAHUCIADO

Frente a la ventana abierta
reza.

Reza por los días que faltan
y por el anhelo del Día
sin días.

Un soplo le alumbra la cara.
Ve.

Las copas se llenan de perfumes
en el Cielo,
carruajes luminosos cruzan ante su vista.

Reza.
En espíritu corre, abandona, se desprende,

hasta el acoso
de un clamor
que clausura puertas, ventanas.

Trae oraciones infieles, ansiosas de Tierra;
cultos adventicios;
brebajes inciertos;
y el llanto de los amados

que acercan la montaña ya arrancada.

Se quiebra. Reza,
con el rostro escondido,
con vergüenza.

Mas un soplo le anima el silencio.
Y, temblando,
pide el milagro
y reza, reza:

Las copas se llenan de perfumes
en el Cielo,
carruajes luminosos cruzan
ante su vista.

Nadie
Piensa
Nada
Todo inhóspito
Los ojos no ven más allá de sus pupilas
He descubierto un mundo donde no hay humanos
O donde he perdido la Especie
Me despeño hacia dentro
Carcajadas de terror por el oscuro tobogán
Me pierdo entre parajes
Pernocto en rincones
Arranco preguntas colgadas del techo con
murciélagos aletargados
Me entretengo en crucigramas mentales
En combates por verdades sustituibles
Se dispararon a lo alto ruidosas balas expansivas
Nunca alcanzaron el Cielo
El conocimiento zigzagueante se apresura
Esquizofrénico
Apuntando hacia la Nada
Todos los credos quedan refutados
Exiliados
En aquel submundo de jaurías
Balanza conflagrada
Cataclismo ritual
Culto sadoegocentrista
Aves de celulosa aletean doctamente sus sentencias

Precipitándose de pronto
Deshojadas por una Inteligencia Superior
Una mano yerta se imanta hacia la Luz
La otra se resiste
Esculca el alma:
Alabastro
Roca infértil
Alabastro

(Del poemario *Cuenta regresiva*)

CUENTO

BLANCA ZAMORA

Monterrey, Nuevo León, 1940.

Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Desde hace varios años coordina el Taller de Literatura Infantil de la Casa de la Cultura.

Ha publicado un libro de cuentos, *La Cuca no trabaja, Jelipe sí* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1989).

PESADILLAS

Yo estaba vestida con un batón blanco y cinco margaritas adornaban mi cabeza, luego aparecí volando como mariposa y me paré en el lodo aquel, donde empecé a hundirme lentamente, hacía grandes esfuerzos por salirme de allí, pero era imposible. Poco a poco me fui hundiendo, extendía mis encrespadas manos, mis ojos parecían desorbitarse, sentía que gritaba muy fuerte pero sólo eran mis muecas, pues la voz no me salía de la garganta, el lodo me llegaba hasta el cuello. Cuando había perdido toda esperanza, apareció una paloma blanca y me sacó como si fuera yo una pluma, una pluma enlodada; me elevó un poco en medio de un gran silencio y me dejó caer en la orilla del río. Fue allí cuando desperté sobresaltada.

Tenía ya dos meses de estar en ese odiado lugar. Las madres nos daban todos los días un platón de frijoles en bola y tortillas, rara vez un huevo con papas, ésta era la comida de las internas; la de las madres era sopa aguada, seca, carne y verduras variadas, frutas, postres y leche.

A los dos días de interna allí, la madre Amparo me dijo: –vas a estudiar mucho, pues daban clases,

según el grado escolar en que nos habíamos quedado. Yo me negué rotundamente a estudiar y esto me costó un jalón de mechas y estar hincada de siete a siete. La madre Amparo bordó junto a mí para hacerme cumplir el castigo. A las siete de la noche me llamaron a tragar el plato de frijoles, estaba engarrotada y llena de rabia, tardé mucho sobándome las rodillas; me paré en el comedor nada más para observar a las madres y con una mirada de odio les dije: esto es para perros, se los regué en el piso y me encerré en mi cuarto. Lloré toda la noche.

Allí en el reformatorio conocí a Paty, la Cacariza, una drogadicta que era la líder de todas, la que no la obedecía, la golpeaba. Ella fue la que me dijo: mira, así como a las diez de la noche nos salimos por el pasillo y llegamos hasta la ventana por donde se ve al otro lado, donde están los hombres.

—¿Qué hay hombres aquí?

—Sí, mensa, los internos. Ellos ya saben que como a esa hora vengo hasta aquí y me ven.

—¿Y qué te ven?

—Pues que ha de ser, ni modo que el uniforme, pendeja.

—¿Quieres decir que se conforman con verte desvestir?

—No sé si ellos se conforman, pero yo sí.

A las diez, la cosa fue tal cual, yo únicamente observé, la Caca quería que yo hiciera lo mismo,

pero me negué, entonces molesta me dijo: ¿apoco eres quintito?

–Soy señorita –le contesté.

–Pues que te lo crea tu madre, porque yo, pura madre que te lo creo.

Yo tenía mucho miedo, pues todas las internas entre doce y dieciocho años que estábamos allí eran vagas, drogadictas y no sé si hay algo más que se pueda ser para guardamos donde estábamos. Mi madre vino al mes y me dijo: ¡vente hija! regresa a casa, te traje aquí únicamente para que tuvieras un castigo, pero te extrañamos ¡ven a casa!

–¡No me iré! aquí estoy muy agusto, por lo menos te puedo decir que si este es el Purgatorio, en tu casa, madre, es el Infierno ¡Vete, no quiero verte!

Ese día lloré mucho, nadie puede saber cuánto es mucho. Me estaba muriendo de ganas de ir a mi casa, pero nada más de pensar en ver a mi padrastro y a mi madre de su parte, decidí demostrarles que yo no los necesitaba como ellos tampoco a mí.

Me internó mi madre porque descalabré a su hombre con una botella; él golpeaba a mis hermanos pequeños y yo le hice lo mismo. Ella regresó en otra ocasión a insistirme que volviera a la casa, a lo que contesté: ojalá te achicharres junto con él, ya que lo prefieres antes que a mí. Salió llorando y yo aparenté tranquilidad. A la noche siguiente, la Caca y otra se llevaron a una interna a su cuarto. A mí se me iba mucho el sueño y al oír el

jaleo me asomé por la rendija de la puerta, por allí observé y oí: disque eres quintito verdá pendeja? pues ahora vas a quedar con rendija pa moneda de cien pesos. La Caca le mostró la mano derecha extendida frente a la cara de la tonta y agregó:

—¿Cuál de estos cinco te gusta más? Ella se dejó entre sollozos y leves lamentos.

Al otro día hui y llegué a mi casa. Mi padraastro leía un Pepín y se mecía en la hamaca que colgaba del jobo, al verme frunció la boca y siguió leyendo. Mi madre abrió los brazos diciendo: ¡hija! espero que vengas reformada.

MARÍA TERESA LEÓN ENRÍQUEZ

Hermosillo, Sonora, 1959.

Es Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Es maestra de literatura, redacción y metodología en el Instituto Tecnológico de Sonora.

Coordina un taller de literatura.

En 1986 publicó el poemario *Conversaciones* (Col. Granos de Trigo, No. 9, ITSON, Ciudad Obregón, Sonora).

Es autora de 5 antologías de literatura, metodología, artículos, poemas y cuentos en revistas y periódicos locales.

LA INQUERIDA

¡Ay Dios mío! tanto que me acicalé, me arreglé hasta entrada y bajada la tarde ¿para qué? para nada, para que ese señor que es casi lo mismo a un Dios me mirara de reojo, como diciendo... y esta Señora, señorita, seño. Yo ofuscándome cada vez más, al borde de la histeria repentina, como polen de flor silvestre, imaginándome un traje muy bonito, largo, ancho, de color azul morado; me pasaba como danzante flotando dentro de una espuma parda en una idílica danza.

¡Ay, pero si este señor me atendiera! si siquiera me pusiera medio ojo encima, mis ayunos valieran la pena, me contratarían, ganaría más dinero, tal vez alcanzara la fama.

—¡Señora, señorita!—

Dios santo, cómo se atreven a llamarme de ese modo. El problema siempre es el mismo: en el supermercado, en el consultorio del médico, en el cine, la farmacia, etc. Mi figura aparentemente oscila entre ser señora y señorita, tal vez fuera mi castidad con pulcritud celestial, anímica, fantástica o mi azorado monumento a la espera, una espera

otoñal, sin límite de tiempo, como dos manecillas encuerdadas.

Era la segunda vez que me sentaba en una nueva oficina de alfombras exóticas y sillones olor vinil, de un rojo grisáceo, las paredes dejan ver dos maravillosos

cuadros, uno de ellos dibuja a una pareja tomada de los brazos y se ven felices, sin embaído, sus caras son un tanto circunspectas y sus ojos no llegan a encontrarse, la contemplación de ese cuadro me hace recordar mi propia situación como una pila cubierta de moho, como la verde soledad que me acapara por las tardes en las que rehusó verme ante el espejo, por miedo a que éste me devuelva una imagen que no quiero ver: la de no encontrar una pareja, la de estar en soledad, como persona uraña inquerida por todos, sí...

Me duele escribirlo pero tengo que hacerlo como si fuera un ejercicio gimnástico.

—La encargada en cuestión me llama, siempre con el mismo indeciso llamado, señora, señorita, seño... Me ha sorprendido escribiendo en el papelito pero no ha alcanzado a distinguir lo que escribí, me levanto, mi cuerpo grita tensión, ha estado mucho tiempo doblado: dos lágrimas corren por mi cara, mojándola como lluvia, me han vuelto a decir que NO y esta vez no alcancé a ver al señor como un Dios que se encierra tras esa enorme puerta de pino.

Estoy descansando en un mullido sillón, a la espera de una nueva respuesta, un resquicio de esperanza se deja reflejar a través de la pequeña abertura de la puerta identificada con el letrero:

GERENTE, tengo un sueño atlético, no he comido en todo el día, ni un cinco en mi haber y un NO pendiente de los labios del imponente señor. Escucho que le pide mi solicitud, pausas, al parecer la leyó en su menor parte, levanta la cabeza que deja ver una reluciente ancha frente.

–Hágala pasar–

La mujer dio unos cuantos pasos, el puesto es indudablemente para una dama, según pude cerciorarme por una lista de requisitos traspapelados por allí; la mujer no alcanzó a llegar hacia mí, me miró de arriba hacia abajo, sus ojos se detuvieron en mi rostro, después en mi cintura, giró lentamente sobre sí, entró de forma apresurada al despacho y dejó la puerta casi cerrada, sin embargo, con estupefacción alcancé a escuchar: –¡No es señora, ni señorita... es hombre!–.

Dentro de mi indignación permanecí en el mullido sillón que ahora me parecía una piedra, la mujer salió con una cara como de veladora derretida y sin mirarme me dijo:

–Disculpe, el puesto ya está ocupado

JOSEFA ISABEL ROJAS

NEGRA PISADA

Él despertó en la madrugada, el cuarto estaba totalmente a oscuras; escuchaba quejas, una respiración sosegada por el sueño, risas lejanas, portazos, jadeos, golpes, voces disgustadas. Pensó que no quería dormir o que no podía, se levantó de la cama y así como se mete un primer pie dentro del mar, pisó la madera crujiente y fría, se sobrepuso al impacto, intuyó el baño y a él se dirigió; antes de llegar, tropezó con el atril y rápidamente lo sostuvo para que no alcanzara a caer y hacer ruido (todos los ruidos venían del exterior, sólo la sosegada respiración estaba allí, cerca), chocó con el lavamanos y se llevó entre los pies descalzos un zapato rojo (aunque en lo oscuro, todas las pisadas); al localizar por fin y a tientas la puerta, la abrió, entró de reojo y, con la mano derecha, encendió la luz encandilándose. Por eso mejor cierro los ojos, para no ver lo aprendido: el tubo enlaminado mal llamado regadera, la taza, las paredes siempre mojadas y verdes. Oriné. Al terminar, dio la vuelta y parado en el umbral, entreabrió los ojos y entonces la vio con la escasa luz que salía de la puerta entornada del baño y que la mojaba de penumbra: estaba acostada, se había corrido un

poco a la orilla cuando él se levantó, buscando el calor repentinamente y entre las brumas del sueño, perdido: medio cubierta por las cobijas, su rostro casi oculto por espesas sombras, un trozo de la camiseta blanca con la que siempre duerme y que sabes es la única prenda que la cubre, un muslo, la pierna derecha. Intuyo por la posición de ese único fragmento de carne visible, que su cuerpo entero está con los brazos abiertos, permitiéndome imaginar la noche que afuera se escucha. No tengo sueño –piensas en despertarla y hablar con ella. Yo no quiero hablar –susurras y por un instante de duda casi apagas el deseo junto con la luz sucia. Lo piensa mejor y se encamina a la cama sin mover la puerta, para verla sin despertarla con claridad o ruido. Ella duerme pero siente mientras vaga en las calles del que sueña, que algo va a pasar. Casi sientes en tus sueños cuando él llega, te mira desde su estar parado y despierto, y lo imaginas, casi lo sueñas, rubio, casi hueles su ombligo que un poquito más rozarías con tu lengua, hasta sentir en tu saliva su estremecimiento cuando le mordieras el vello rizado. Pero estoy dormida mientras él llega y pensativo, me ve desde arriba, antes de decidir sentarse suave a un lado de mi pierna. Suave para no despertarla, mi mano derecha llega hasta su pierna; no dejo de mirar su rostro, por si abre los ojos. Subo mi mano poco a poco por su pierna tibia hasta llegar a la parte interna del muslo visible, la

cobija se hace a un lado, sin ruido y ella se mueve un poco ¿y si despierta?. De pronto siento frío, ¿dónde está la cobija?... Hay una mano que me cobija y arrulla sin moverse; duermes. Ya se tranquiliza, su respirar es lejano: duerme. Toco con aparente descuido la oscuridad de su cuerpo, está caliente, se estremece y cierra las piernas. Pero separas de nuevo las puertas que, sin cerradura estorbosa, permiten que tu mano entre y se mueva. No me importa ya si despierta, pero no lo hace, sólo cambia su respiro y, desde muy lejos, casi se queja con calor. Ahora está metiendo la mano abajo de mi camiseta, toca brevemente mi ombligo, lo suficiente para suspirar y continuar subiendo. Mi mano se mueve sola hasta llegar a su piel caliente que me espera bajo la camiseta y se eriza mientras la toco; su cabeza se mueve en un quejido ronco que me impulsa a meter la otra mano y apropiarme de la carne firme y redonda que me busca mientras oprimo suave los pezones duros... Mi quejido casi me despierta pero sigo flotando mientras sus manos acarician mi cuello, mis pezones, el cabello que se mueve de un lado a otro. Él se inclina, su cabeza busca entre las piernas abiertas y las manos se mueven bajo la camiseta; se oyen portazos, risas, pisadas corriendo y cerca, mucho más cerca, quejas, respiraciones aceleradas. Con toda la sed busco el líquido, que corra entre mi lengua; quiero el líquido: beberlo. Sientes su bigote, la suave barba entre los

muslos y no puedes despertar, aunque quisieras verlo mientras te mueves y tus manos no logran tocarlo, moviéndose arriba y abajo, errando en el calor de su piel que se te escapa. No ha despertado, aunque quisiera, lo sé por sus manos que a veces rozan mi espalda y no pueden permanecer en la caricia, se van al sueño y ella no puede ordenarles que se pongan en mi cabeza, que busquen mi cuerpo; esta noche es húmeda y caliente, quiero ya estar en ella. Él se mueve para reposar su cuerpo encima de ella, entre sus piernas que lo llaman, que le hacen señas. Ahora entraré a esta oscuridad caliente y me perderé junto con ella. Al penetrar con fuerza en esta noche mojada, ella abre repentinamente los ojos. Él duerme a su lado. El cuarto está a oscuras, se escuchan quejas, una respiración sosegada por el sueño, risas lejanas, portazos...

LAURA DELIA QUINTERO

REMINISCENCIA

El hombre llegó y se detuvo frente al gran arco de la entrada. No sabía por qué estaba allí. Se sentía aturdido e incapaz de coordinar sus ideas. Sólo la inercia irresistible de una fuerza guiaba sus pasos.

Mientras se mantenía en el silencio de aquel ámbito barrido por los primeros rayos solares, el recuerdo empezó a tomar forma en su conciencia. Se volvió a ver en el colmo del desamparo, perdido en la penumbra de aquella sala, porque “creo que era una sala”, tratando inútilmente de entender. El “¿Qué tiene Patricia? Parece distinta a la que tantas veces me amó aquí mismo, cuando agobiados de verano y deseo jugábamos desnudos a encontramos detrás de los sillones”.

“Pero ¿qué es lo que hace mi compadre? Tiene una mano de ella entre las suyas y le habla bajito en el oído. Quiero acercarme, tomarlo por el cuello y mandarlo a la chingada, pero hay algo dentro de mí que no responde”.

–Apresurémonos, debemos terminar pronto.

–Sí, no tardan en traer otro.

–Maldita lluvia, creí que nunca iba a parar.

“¿Qué hace mi madre aquí? ¿mi hermano? Esas canas no las conocía; esas barbas de días y más

días”. Quiso acercarse a ella, pero el plomo de una extraña mezcla de perfume y cera lo asfixiaba y buscó entonces el aire de la calle.

–Pobre cuate, según dicen venían de festejar su primer año de matrimonio y un loco se le atravesó en el camino.

–Yo oí que decían que duró tres años viviendo como un vegetal.

El hombre detuvo bruscamente sus pasos. Se tambaleó como si hubiera recibido un golpe bajo. Los hombres habían terminado su trabajo y se retiraban comentando algo.

La tierra recién removida olía a humedad. El mismo perfume grave de la sala se levantaba en oleadas de vapor. El hombre miró a todos lados tratando de orientarse, pero una fuerza ajena a él lo retuvo allí, a los pies de aquel extraño rectángulo cubierto de ofrendas polícromas.

NOVELA

SONIA SOTOMAYOR

Hermosillo, Sonora, 1949.

Licenciada en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora.

Se dedica al periodismo cultural e imparte clases de literatura.

Ha participado en varias antologías literarias.

Su novela *Toda la obscuridad del universo* está en prensa y es autora de *Los Moisés*, otra novela que se estuvo publicando por entregas en el suplemento cultural del diario *El Imparcial*.

TODA LA OBSCURIDAD DEL UNIVERSO **(Fragmento)**

Las siete Ofelia. La costumbre te hace abrir los ojos a pesar del sueño, del sueño falso del stelazine, caminas hasta el baño y te plantas bajo la regadera, el chorro muy frío te sacude como una palmada en plena cara. No es necesario que corras, tenemos tiempo.

Las mismas caras de siempre. Mundo de papeles, de información, de datos como cuentas huecas que enlaza el hilo de la muerte

mundo de caras diligentes pintadas de morado, de guinda caras sin destellos que te miran, que te huelen, que te espían, que se quejan como tu cara pálida no necesitas nada de aquí, vamos a nuestra oficina, ayer pediste las cintas que te hacían falta, ayer te las entregaron junto con los libros,

desde ayer te esperan sobre el escritorio.

Encendidas las luces mercuriales todas, instalados ya en nuestra dimensión particular del espacio, el silencio, te has dispuesto a la tarea;

trabajar es la única forma de poder respirar conocer el habla de toda nuestra gente, clasificarla, ordenarla, registrarla, voces, palabras, susurros que

a nadie le importan, que no significan nada y sin embargo es la única forma de poder respirar, de divagar, de descansar.

Ahora te sientas y estás a punto de abrir el cajón central. La costumbre triunfa siempre, su fuerza estriba en que no somos conscientes de ella., ves la carpeta negra el timbre de su voz, la suavidad de su pelo el aroma de su cuerpo, el color fresco de los labios el gemido que arranca de algo que está más allá de los huesos cuando obtiene el orgasmo

la tibieza de su piel dormida en tu piel

–Doctora, buenos días.

–Buenos días.

–Perdón ¿la interrumpí?, discúlpeme, no creí que estuviera ya trabajando, ¿acaba de llegar, verdad?

–No, no me interrumpió, pase, pase por favor. ¿Quién es Ofelia?

–No lo sé. No la habíamos visto antes. Debe ser una nueva empleada.

–¿Lo toma con azúcar?

–Si, gracias. Una cucharadita nada más por favor, gracias.

–No había tenido la oportunidad de venir a saludarla y ponerme a sus órdenes, soy Delia Fernández... he revisado algunas de las fichas que usted elaboró, y debo decirle que me sorprendieron por su claridad, además, la información es

exhaustiva., ¿cree que nos llevará mucho tiempo aún la formación del diccionario?

—No lo sé. Son siempre los detalles los que retardan las cosas, y parece increíble la cantidad de detalles que surgen a diario.

—¿Está usted encargada de la computadora?

—No exactamente, aunque todos estos días he estado capturando datos, no creo que vayan., que el Sr. Rosas Priego vaya a dejarme allí.

—Hace poco que empezó a trabajar con nosotros ¿verdad?

—Bueno sí, tengo un mes. (¡un mes! y no la habíamos visto, vaya que estamos distraídos. Parece una ratita tímida, está asustada debajo de su abrigo oscuro. Está revisando el cuarto con cuidado, te revisa a tí también, en el fondo debe estar pensando que eres más interesante tú que esta roñosa oficina).

—¿Hace usted las fichas doctora?

—No. Rosas puede indicarle cómo se elaboran, es decir, cuales datos se toman como preferentes y cuál es la información que se guarda en otro formato y para otros fines.

—Gracias. Estoy a sus órdenes.

—Gracias a usted Delia. Entró a trabajar hace un mes me dice...

—Sí, en realidad acabo de llegar a México, vengo a continuar mis estudios en el Colegio, me dijeron de este trabajo.

—No pagan bien y es excesivo.

–Pues sí, francamente el sueldo es malo, pero no tengo mucho de dónde escoger, la ventaja que le veo es que estudiaré aquí mismo.

–Espero que esté feliz con nosotros.

–Gracias doctora, Buenos días.

–Buenos días, Delia

–No quiero ser grosera José, tú lo sabes. Ni siquiera me gustaría molestarla pero siento que está perdiendo el tiempo y que esta niña no sabe con exactitud si lo que quiere es preguntarme algo y ponerse a trabajar en seguida o charlar indefinidamente sobre el siempre benévolo y emocionante tema de los cambios climatológicos.

“Doctora... ¿sabes que te amo doctora?

¿sabías que te has convertido para mí en la misma vida?

Te quiero... dicho así, en voz baja, dicho a la distancia exacta de tu boca

quiero tocarte siempre las manos

y saber que mañana cuando despierte vas a estar tú

saber que es bello vivir porque vives tú te amo doctora... amor ¿te has fijado que toda la obscuridad del universo no alcanza para apagar la luz de una estrella?

Echas a andar las grabadoras y las voces claras de gentes sin rostro, de gargantas guturales, de vocales nazalizadas, de esas aspiradas te llena el cuarto. La

joven te dedica una larga mirada y sale tan silenciosamente como entró.

Te sientes incómoda, piensas que la pobre chica sólo quería charlar un poco, después de todo tiene ese aire alerta y temeroso del provinciano, y no es que no te interese hablar, pasa lo de siempre, tienes la necesidad de contarle a alguien lo que te ocurre y es el temor de una indiscreción lo que se encarga de sellarte la boca... pero, no es verdad, no podrías hablar con ella, no te importa ni le importas, no tienes ningún punto de contacto con esa mujer ¿de qué podrías hablarle? ¿qué podrías decirle? que hace frío, que vives sola en un departamentito que tiene un baño amarillo y que relees cartas de amor que te escribió una alumna a la que amaste

a la que todavía amas

a la que necesitas con una desesperación rayana en el quebranto, ¿qué puedes decirle?

Esas voces han subido ahora por las paredes, sientes cómo se te enredan en los vellos de las piernas y cómo las ondas del sonido al golpear contra los huesecillos del oído los hacen vibrar

y los obligan a reconocer, a diferenciar, a ubicar, a acechar diferencias; se repiten y se repiten, tus oídos son expertos, descubren lo que otros no captarían, lo que a los demás les parecería

idéntico;

los huesecillos transmiten de nuevo la información que se transfiere

monótona y la respuesta es la misma
y hay más voces y más preguntas estúpidas y la enorme variedad de gargantas repitiendo siempre lo mismo lo mismo lo mismo

“Y la realidad dicha de mil modos distintos y siempre señalada, apuntada, mencionada, pero nunca verdaderamente abierta –la realidad no se abre para que yo la penetre

hay que violarla para tener derecho a ella. ¿Será esto lo que siente un violador?

penetro, irrumpo, lacero la carne que me pertenece

me pertenece porque la hago mía por un acto de mi voluntad

no...

acaso sea esta certidumbre de la impenetrabilidad, el rechazo, el saber que no importa que la viole el saber que de cualquier modo siempre se está afuera., desgarrarla, llevarla hasta sus últimas consecuencias para poder comprender algo, para poder tocar algo y saber que eso que toco al fin es

que no está más de aquel lado, que al fin puedo saber de qué lado estoy yo, cómo es y porqué comprometerme profundamente con la realidad”.

Ahora apagas la grabadora. Haces a un lado todos los papeles que debes revisar y te acuestas sobre la mesa del escritorio. Hay un sollozo contenido, un endemoniado deseo de llorar., quieres

llorar pero te controlas si lloras, lo sabes, los demás se darán cuenta, te lo notarán en los ojos, te lo verán en las manos, en el cuerpo. Te mirarán de soslayo sin que lo notes. Tal vez se preguntarán qué te pasa, tal vez sea importante para ellos saber qué es lo que te ha quitado la rígida máscara de indiferencia y te ha puesto sobre los pómulos, sobre el puente de la nariz, tu propia cara.

Tenías razón Adria: sólo el amor deja huellas.

“Hay golpes en la vida, tan fuertes.. Yo no sé! golpes como del odio de Dios; como si ante ellos la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma... Yo no sé!”

César Vallejo me deslumbra. Me deslumbra su poema, dice tan extraordinariamente lo que yo llevo dentro “la resaca de todo lo sufrido”...

es increíble que aún pueda sostenerme sobre el andamiaje de mis venas y estar aquí., por mucho menos que esto debió matarse mi padre y pensar que no lo sabré nunca.

“Golpes como del odio de Dios”., el odio de Dios ¿por qué no?

¿por qué no habría de odiamos? ¿qué es esta vida miserable sino una prueba de su odio? de su odio de vetas de sal

de su cólera

“Son pocos, pero son... abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte” hasta que pendemos en jirones

hasta que nos seca los pensamientos con los
garfios de su odio

¿hasta dónde se puede creer? ¿hasta dónde creí
yo?

¡qué burla sangrienta su esperanza! se rio de mí
él sabía, desde antes que los mundos fueran, que
un día

mi padre se daría un balazo
y me dejó creer en su amparo, en su fuerza
él sabía que había un cuatro de febrero, un
eterno cuatro
de febrero
y me dejó creer..

Yo he amado a Adria,
yo amé a Adria
yo amaba a Adria
yo hube amado a Adria
yo había amado a Adria
yo amara o amase a Adria
yo haya amado a Adria
yo hubiera o hubiese amado a Adria

Anoche fui al cine sola; imposible localizar a
Ale.

Cuando venía a casa, no eran más de las once de
la noche, me tropecé con un exhibicionista en plena
calle. No sé por qué siempre me ocurren a mí esas
cosas.

Recuerdo una vez hace mucho tiempo, fuimos Francisco y yo al cine, había una enorme fila de gente esperando entrar, me horroriza esperar pero lo hicimos porque nos interesaba la película. En la calle de enfrente, perfectamente visible por ser muy angosta, estaba un hombre masturbándose.

Tiempo después, comentaba Jorge, que también había ido al cine en esa ocasión y lo vio, que aquello era una abierta agresión a la muchedumbre indiferente. Estoy segura de que todos los que esperábamos entrar lo vimos. No podía haber sido de otra manera, todos lo vimos, tal vez a todos nos lastimó por las resonancias que pudiera haber tenido, porque algo que puede ser muy importante pasaba por la mente del hombre en ese momento.

Los demás permanecieron indiferentes, inconmovibles, ajenos por completo, ahogando al agresor en una indiferencia más amarga y dolorosa que su propio acto.

Ahora pienso en lo inmensamente solo que debió sentirse el pobre tipo, en la rabia posterior por lo inútil de su actitud.

¿Por qué a mí me sacude tanto? En una ocasión a Ale le ocurrió algo similar. Estaba en un almacén de ropa y se quedó momentáneamente sola, se le acercó un tipo con el pene en la mano y le dijo: “Oye, mira, mira qué hermosa, qué sabrosa está”. Alejandra lo miró serena y le contestó: “Bueno, las

he visto mejores”. El pobre hombre optó por la huida.

A mí en lo personal el asunto me intranquiliza, tal vez porque no lo entiendo del todo, porque de alguna manera yo siento que es producto de todos nosotros, porque es difícil concebir que un hombre tenga que mostrar los genitales para poder sentir placer; ¿y si no fuera así? ¿si no hubiera ningún placer? no sé, no sé qué pensar, no puedo explicarlo, pero insisto en que no somos ajenos.

Yo a cada rato me tropiezo con ellos, y siempre me sorprenden, me lastiman, no tengo la serenidad de Ale ni su desenfado, yo me quedo paralizada por un instante. Le doy muchas vueltas al asunto pero no llego nunca a nada en el fondo ¿por qué no decirlo? me inquietan.

MARGARITA OROPEZA

Santa Ana, Sonora, 1947.

Estudió la Licenciatura en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora.

Se dedica al periodismo cultural y a labores de promoción editorial.

Dirigió el Taller de Escritores de la Casa de la Cultura de Hermosillo.

Es autora del libro de poemas *El Hilo de Ariadna* (Gynes, Hermosillo, 1984), de la obra de teatro *A pesar de la lluvia* (Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1988) y de la novela *Después de la Montaña* (Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1992).

DESPUÉS DE LA MONTAÑA **(Fragmento)**

Algunos Norteños que pasaban meses trabajando en los campos de California regresaban cada cierto tiempo a visitar a sus padres y buscar novia. Decía la gente que podían darse esos lujos porque los gringos los necesitaban mucho: les daban trabajo porque habían perdido muchos hombres en la guerra y no tenían quién levantara las cosechas.

Los Norteños tenían una forma especial de vestirse: con ropa nueva todo el tiempo y chamarras de lana, a veces de colores lisos y a veces a cuadros. Usaban sombrero tejano, para distinguirlo del charro que estrenaban los lugareños para las fiestas.

Traían el mariachi y caminaban por las calles con todo y música, cuando ya estaban borrachos; se la prestaban unos a otros. La pagaban para que estuviera dale y dale todo el día, desde el mismo minuto en que volvían a pisar la tierra llena de surcos que antes habían sembrado, hasta el momento en que, sin haber dejado de tomar un solo día, se subían al caballo para bajar al valle principal y tomar un camión de regreso al Norte.

Llegaban a fines de junio, para esperar la fiesta de Nuestra Señora Santa Ana. Se celebraba a fines de julio, pueblo arriba, durante cuatro días. Iba gente de toda la región: sobre todo la juventud, decían las mujeres casadas. Ellos, los Norteños, sacaban dólares de sus billeteras delante de todos, para comprar; les traían vestidos a sus hermanas y a sus madres; y a sus padres o abuelos, chamarras de cuero.

Los Norteños eran a veces feos; otros, guapos... pero nadie, o casi nadie se fijaba en eso. Eran los que relumbraban, los que se echaban de lado el sombrero tejano y miraban a las muchachas de otro modo, con la seguridad en los ojos, con libre lujuria y una quietud insolente en la mirada.

Reían a carcajadas más fuertes y los muchachos más jóvenes se les pegaban como garrapatas.

Esos Norteños que regresaban conocían la libertad, la vida y volvían para enseñarles a todos que además de eso, estaban barriendo dólares, de Chicago para acá. Las mujeres viejas contaban ese chiste, y les mostraban a sus hijas; les ponían moños nuevos en el pelo; les daban a estrenar vestidos de olán y zapatos, para el baile de la fiesta.

De todo el caserío de Santa Rosa, Chayo era la más delgada, la que tenía la trenza más gorda y larga, la más presumida, pero no la más bonita. Su madre le había hecho un vestido azul rey y otro rojo, esa vez... iban a ir en bola pueblo arriba, a

pasarse los últimos dos días de la fiesta de Señora Santa Ana. Rosa tenía los ojos verdes y el pelo casi güero porque había nacido en la parte más alta de la montaña, en el pueblo a la orilla del cráter convertido en laguna. Plácida y Everarda, Marcelina y Josefina, todas tenían vestido qué estrenar y permiso de sus padres. Adelaida iba a usar un vestido como de estreno, azul claro con flores blancas; lo había dejado Mercedes casi sin usar.

Iban muy contentas, a pie montaña arriba, a esa fiesta del año dieciséis de Adelaida; ella esperaba encontrarse con Gregorio por lo menos en la serenata, y que le pidiera unas vueltas.

Pero casi no podía pensar en eso porque Chayo no dejaba: andaba hecha un perico; un Norteño le había hablado y el alboroto la traía más chapeteada, con la ropa almidonada y los zapatos más limpios. Caminaba de un presumido... pero Adelaida, no lo notaba; pensaba en Gregorio y que a lo mejor ahora sí le daba un beso, para ver qué se sentía.

¿Y luego le dijiste que sí? ¿Ya sabe tu madre? ¿Crees que tu padre quiera que te vayas al Norte? Todas hablaban a un tiempo y la de buena suerte se hacía la desentendida.

Adelaida volteaba a ver la cara de Chayo cada vez que decían “el Norte”. Esas palabras le revolvían la cabeza y recordaba las frases que le oyó a Santiago algunas veces: Que es fácil pasar, que se ganan dólares, aunque también dicen que se

trabaja duro, que es una chinga peor que ésta. Que es muy bonito, que no falta con quién te juntes para la parranda o para vivir.

En la serenata, después de la quema del castillo, mientras Chayo andaba dando vueltas y vueltas con el hijo de Mariano Briceño recién llegado del Norte; mientras Marcelina, la más fea de todas, andaba casi llorando por un desaire que le había hecho el novio; mientras Adelaida no podía estirar más el cuello a ver si veía a Gregorio por allí, y todas esperaban que alguno de tantos les pidiera una vuelta, sus padres vigilaban y los mariachis, en el kiosco, sudaban, toque y toque.

Adelaida sabía que un güero chapeteado le había echado el ojo, desde que llegó al pueblo. Sabía que se llamaba Romualdo y que era nieto de una prima lejana de su madre.

La mañana siguiente del día que llegaron, después de dormir unas cuantas horas en el piso de la casa donde les dieron asilo, comieron menudo mientras se levantaban las nubes de la calle y el cura empezaba a dar las campanadas para la primera misa. Desde allí lo vieron pasar, entre la neblina, volteando para la casa y riéndose como un tonto, con otros dos amigos. Rosa se dio cuenta y le dijo a Adelaida: ese verjoleto de Romualdo es mentiroso, no le hagas caso.

Por la noche, en la serenata, vio a Gregorio en la plaza, al mismo tiempo casi que al Romualdo

mentado y no nomás eso, sino que éste se le acercó para pedirle una vuelta, mientras Gregorio los miraba, sin animarse a defender lo suyo. Adelaida le dijo que no a Romualdo, pero al ratito supo que Gregorio se había ido, enojado o acobardado, quién sabe.

En el último baile, el último día, Gregorio se animó a acercarse a Adelaida y ella, resentida, casi no le hablaba. María Josefa era la que le hacía plática, Rosa lo miraba con coraje, Chayo no se daba cuenta de nada, vuelta loca con el hijo de Mariano Briceño.

El hijo de Mariano se devuelve al Norte en dos días; decían todas; alborotó a Romualdo para que se fuera con él. Dicen que la madre de Romualdo no para el llanto, de ver que su hijo se quiere ir; y dizque su padre está animándolo y juntándole dinero para el pasaje.

Todos esos cuentos llegaron hasta Santa Rosa, entre todo lo demás que se decía de los Norteños, que ya se iban, en cuanto terminaba la fiesta. No todos; los más nostálgicos duraban unas semanas más, para ayudar a sus padres en la labranza.

Llegaron hasta Santa Rosa esos chismes, después de que a Adelaida le dieron una paliza porque se quedó un día más sin permiso.

Que porque su madre no podía sola con el trabajo; que porque su padre se enojaba y ya la hacía juida con Gregorio.

Adelaida oía las habladas en el río, que todavía no se iba el hijo de Marcelino ni Romualdo; y luego de llorar tanto porque Gregorio andaba desaparecido y todavía le dolían los jalones de greñas que su madre le había dado; luego de terminar de lavar la loza, al tercer día de que se fueron Romualdo y el otro, esa tarde cuando el sol se escondía entre unos nubarrones grises que gruñían con suavidad en el cielo, y luego soplaban un aire frío que alborotaba las hojas de los árboles; esa tarde, cuando el agua estaba más ruidosa que nunca porque algo la inquietaba, llegó Chayo a buscar a Adelaida y le dijo que su novio le había dejado dinero para dos pasajes hasta la frontera: que se fueran las dos y allá las recogían, que Romualdo le mandaba decir que jalara con él.

TEATRO

EVELINA GIL

México, D. F., 1968.

Se dedica al periodismo cultural.

Ha participado en varios talleres literarios.

En 1990 obtuvo el primer lugar en el certamen de Lecturas Teatrales organizado por la Casa de la Cultura de Hermosillo con la obra *Retrato de una pareja perfecta* (Instituto Sonorense de Cultura, Casa de la Cultura de Hermosillo, Hermosillo, 1991).

Es becada del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.

RETRATO DE UNA PAREJA PERFECTA
(Fragmento)

PERSONAJES

FABIOLA Joven moderna, culta y refinada de ideas revolucionarias y feministas, se enamora del hijo menor de Don Saladino Encinas y acepta convertirse en su esposa, segura de poder hacerlo cambiar de ideas, pero...

MANUEL OSVALDO Muchacho noble, limpio y trabajador, pero, desafortunadamente contagiado por las actitudes machistas de quienes lo rodean. Se casa con Fabiola creyendo sinceramente que podrá hacerla a su modo, sin imaginarse que...

SALADINO Padre de Manuel Osvaldo, Ildefonso y Virginia. Hombre de ideas obsoletas y perfecto ejemplo del macho mexicano en su más pura

expresión. Ha inculcado a hijos varones una serie de ideas equivocadas respecto a las mujeres, a quienes considera simples esclavas del hombre y objetos sexuales.

ILDEFONSO Hermano de Manuel Osvaldo, es una copia al carbón de su padre y hace alarde de una hombría mal encaminada que provoca la desdicha de su esposa e hijos.

MERCEDES Esposa de Ildefonso, sufrida y abnegada, prototipo de la clásica ama de casa mexicana, piensa realmente que su única función en la vida es servir a su marido y soporta toda clase de humillaciones, hasta que...

VIRGINA Hermana de Ildefonso y Manuel Osvaldo, a raíz de un desliz de adolescente, cree haber perdido su valor como mujer y se deja arrastrar por el camino de la prostitución.

PILAR Esposa de Saladino. Mujer bonachona que siente el deber de

“aconsejar” a Fabiola a quien considera una ovejita descarriada y termina reflexionando sobre su propia situación.

SOCORRO Madre de Fabiola, una recalcitrante feminista que vive eternamente peleada con el sexo opuesto desde que su marido la engañó con otra y pretende que su hija actúe como ella.

ELADIO Y Los clásicos amigos sonsacadores,
FERMÍN pesadilla de toda ama de casa.

TOBI El hijo mayor de Ildelfonso y Mercedes, un chiquillo de aproximadamente diez años que pese a su corta edad, capta perfectamente la situación en su hogar y se da el lujo de criticar tanto la actitud de su padre como la de su madre.

ACTO 1

Acaba de efectuarse la boda de Manuel Osvaldo y Fabiola, simular que vienen saliendo de la iglesia o bien, que se encuentran en la fiesta que precede a la ceremonia y en cuyo caso será preferible incluir

extras que bailen al ritmo de una cumbia alusiva a la trama. Todos los actores se encuentran reunidos en distintos grupos de la siguiente manera: en un rincón están Mercedes, Doña Pilar y Virginia, en el centro del escenario Saladino, Ildefonso, Manuel Osvaldo, Fermín, Eladio y Tobi; en el otro extremo Doña Socorro que mira escandalizada en su entorno, acompañada por su hija Fabiola que porta el tradicional traje de novia. Las luces enfocan al grupo de hombres, todos ellos usan sombrero “resistol” y botas vaqueras, excepto Manuel Osvaldo que viste traje de etiqueta. Al concluir el parlamento desaparecerán para dar paso a los otros grupos. Esto es indispensable para que el público se haga una clara idea del contraste que existe entre los personajes.

ILDEFONSO ¡Te deseo que seas muy feliz en tu matrimonio, hermano! Ojalá y la Fabiola te salga tan buena como mi Meche aunque mira que de esas ya no hay.

SALADINO Estoy de acuerdo con usted, m’hijo. A la Meche nadie le gana en hacendosa y calladita, además que

cocina como los mismos ángeles,
¿qué más puede pedir uno de la
mujer que será nuestra vieja y
madre de nuestros lepes?

MANUEL Yo me siento muy orgulloso de mi
OSVALDO Fabiola.

FERMIN ¿Y cómo no vas a estarlo, si todos
en el barrio le echábamos los perros
a la Fabiola y ella ni un lazo nos
echaba...? ¡Y de pronto que la
vamos viendo muy cogidita del
brazo contigo...!

SALADINO (lo interrumpe) Y es que los Encinas
somos rete chingones, ninguna vieja
se nos resiste, ni las más rejegas...

TOBI Y por eso mi apá tiene así de viejas
(hace un ademán elocuente)

ILDEFONSO Usté no opine, malcriado...

MANUEL Fabiola es maravillosa, me
OSVALDO conquistó desde el primer instante
con su madurez y sensibilidad.

SALADINO Pos...para ser francos, a mí no me

“caía” esa mucha chita, se me figuraba una de esas jovencitas dizque modernas que ponen de pretexto la “Universidad” pa’ andar de locas. Ahí tienes a tu hermana Virginia: le permití estudiar para “Secretaria Bilingüe” y lo único que aprendió fué a decirle “yes” a cualquier pinchi gringo...

TOBI (lo interrumpe) Mi apá dice que por eso mi tía Virginia ya va por el tercer buki de distinto padre.

ILDEFONSO Este niño está cada día más precoz...

MANUEL OSVALDO Pero no existe punto de comparación entre mi pobre cita hermana y Fabiola. A todos en el barrio les consta que ella es una señorita muy decente.

SALADINO Mmmm...yo no estaría tan seguro, m’hijo (meditabundo) con eso de que ahora las viejas se “cuidan” pa’no “salir”...

MANUEL Apá, vamos a tener un serio

- OSVALDO disgusto si continúa con sus
 conjeturas acerca de mi mujerda.
- SALADINO Usté sabe que soy muy sincero,
 m'hijo. Como buen norteco nunca
 callo lo que pienso.
- ELADIO ¿Qué dices que estudiaba tu señora,
 Manuel Osvaldo?
- MANUEL
OSVALDO Letras...
- SALADINO ¿No les digo que es puro pretexto
 pa'andar de libertinas? ¡Las letras se
 estudian desde el kinder!
- MANUEL
OSVALDO Fabiola es literata, apá...
- FERMIN ¿Y eso qué carajos es?
- MANUEL
OSVALDO Escritora, poetisa...
- ILDEFONSO Bah, las pinchis viejas nacieron para
 ser esposas y madres. Punto.
- FERMIN Por fortuna la Fabiola comprendió
 eso a tiempo, ¿no?

SALADINO ¡Muy a tiempo!, ya se le estaba pasando el tren a esa niña...
¡Fíjense que a los veinticinco, mi Pilar ya había parido cinco chamacos e íbamos por el sexto!

ELADIO Ay don Sala, es que las mujeres de antes eran VERDADERAS mujeres. Desde morritas las criaban pa'ser buenas madres y respetar al hombre, ahora las mandan a la escuela y les inculcan ideas extrañas. Algunas hasta se sienten superiores a uno.

FERMIN ¡Te doy toditita la razón!; a veces mi vieja se me pone al brinco porque no le doy sus centavos o porque faltó a dormir una que otra noche. Mi jefecita, que en gloria esté, jamás se hubiera atrevido a alzarle la voz a mi apá... ¡Y es que las viejas ahora están muy dizque emancipadas!

TOBI Unas cachetaditas de vez en cuando no les vendrían mal. Mi apá a veces se suena a mi amá...

ILDEFONSO (se apresura a interrumpir al niño)

Yo, gracias a Dios no tengo queja de mi Meche. Es callada, hacendosa, buena madre, fértil como coneja y sobre todo, comprende mis “necesidades” de hombre.

SALADINO Y a propósito m’hijo, ahora que estamos en confianza, ¿qué pasó con el problemita que tenías con la Gloria?

ILDEFONSO (con orgullo) Está solucionado, jefe. Soy lo suficiente macho pa’ mantener otra vieja y otro buqui. Ya le prometí a la Gloria que no les faltaría nada a ella ni al morrito que encargamos.

SALADINO (palmeando la espalda de Ildefonso) Así se hace m’hijito, no faltaba más, bastante he batallado para inculcarles un buen ejemplo...

FERMIN Y con lo buenota que está la Gloria, ¿no es cierto, Ilde?

MANUEL ¡Pues yo no estoy de acuerdo!
OSVALDO

SALADINO (lo mira indignado) ¿Que, qué?
¿Vas a decimos que habrías dejado
botada a una pobre muchacha que
estuviera esperando un lepe tuyo?
¡que falta de... hombría!

MANUEL Lo que trato de decir, es que yo
OSVALDO jamás me buscaría esa clase de
dificultades si tuviera una mujer tan
buena como la Meche.

ILDEFONSO ¡No serías hombre si rechazaras una
morra como la Gloria!, para eso se
es macho, ¿no?, pa' disfrutar de la
vida.

MANUEL Bu... bueno, un voladito, pasa, pero
OSVALDO eso de poner "casa chica"...

SALADINO Ya cambiarás de opinión cuando tu
Fabiola se ponga gorda y fodonga
como tu madre y se te presente una
vieja aventada que esté más buena.

MANUEL (suspira) Dudo que exista otra como
OSVALDO Fabiola.

ILDEFONSO Humm...yo pensaba lo mismo de la
Meche y ya ves..

ELADIO (a Ildefonso) Oye, ¿y pa'cuándo “sana” tu vieja?

ILDEFONSO ¿Cuál de las dos bato?, aclárame porque ahora tengo dos en la misma triste situación...

ELADIO Tu vieja de ley, la Meche...

ILDEFONSO Ah, ella se “alivia” para junio...

ELADIO ¿Y la otra?

ILDEFONSO Creo que también...

SALADINO Conque no sanen el mismo día, m'hijo.

FERMIN A ver cuándo nos das la sorpresa tú, Manuel Osvaldo.

MANUEL Es muy pronto para pensar en eso...
OSVALDO

SALADINO (Lo interrumpe) ¿Cómo que “pronto”?, ¡si ya deberías tenerla panzona!

MANUEL Oiga, acá, ya le he dicho que
OSVALDO Fabiola es decente ... no crea que

no le hice la lucha... (suelta una risita nerviosa)

ILDEFONSO Pero no van a tardar mucho...

MANUEL Hemos decidido esperar un año.
OSVALDO

SALADINO ¡Un año!, oiga m'hijo, esas son chingaderas, pretexto de viejas conchudas, al rato la Fabiola va a querer que le laves y le planches, ¿qué no tienes bien fajados los pantalones?

ILDEFONSO La voluntá de uno es la que vale, ¿qué tú no quieres tener descendencia?

MANUEL (titubea) Es que la Fabiola tiene
OSVALDO razón, necesitamos solvencia económica...

SALADINO No me hable raro, muchachito... ¡Y de una vez le advierto que no quiero hijos mandilones! Si no veo a tu mujer con panza dentro de pocos meses, comenzaré a renegar de ti, Manuel Osvaldo.

TOBI ¿Verdá, tata, que a la mujer de uno hay que tenerla cargada y detrás de la puerta?

SALADINO Efectivamente chavalito, apréndete esa lección. Los viejos siempre tenemos la razón.

MANUEL Orale, ya estuvo bueno de sermones.
OSVALDO Vamos por una cervecita, ¿no?

Estos personajes salen de escena y entonces entran Fabiola y Doña Socorro ocupando su sitio frente al público. La señora viste con gran refinamiento, un sombrero de plumas, guantes y collares de perlas. La muchacha, como ya se indicó en la introducción, portará el tradicional traje de novia.

SOCORRO (aspirando sales aromáticas) ¡Pero qué ordinaria es toda esta gentuza! Jamás entenderé cómo una hija mía, una hija de la Doctora en Ginec Obstetricia, Socorro Mendiola y Guzmán, pudo caer con un miserable empleadillo de banco (y echa a llorar al tiempo que enjuga graciosamente sus lágrimas con un pañuelito de encaje).

FABIOLA No seas injusta con Manuel Osvaldo, mamá. Piensa que es honrado, trabajador, caballeroso...

SOCORRO (la interrumpe) Y también con una familia de lo más corriente. ¡Ufff, mira nada más cómo anda vestida la madre, parece un árbol de Navidad fuera de temporada!... ¡Y ni hablar de la hermanita que se pintarrajea como payaso! ¿Y qué tienes que decirme sobre el padre y el hermano que son un par de mecánicos grasicentos, borrachines y panzones, dignos representantes del machismo en México?

FABIOLA Don Saladino e Ildefonso serán todo eso que tú dices, pero doña Pili es un amor, aunque tenga pésimo gusto para vestir y Viginia és tan simpática...

SOCORRO (sollozando) ¡Pero es que tú merecías algo muchísimo mejor! Te he visto desdeñar excelentes partidos, como ese compañero tuyo de la Universidad. ... (trata de recorda el nombre)

FABIOLA ¿Gilberto?, ay mami, por Dios, era un

díscolo y un fanfarrón. ¡Con decirte que aseguraba que Dalí era cubista post-vanguardista y que el estilo de Vargas Llosa es semejante al de Emilio Carballido! ¿Cómo concibes que me case con animal semejante?

SOCORRO (desdeñosa) Pues te apuesto que tu radiante maridito ni siquiera sabe quiénes son esos tíos.

FABIOLA Mejor, así no me discute...

SOCORRO ¿Y qué me dices de Carlitos Cortéz? Es millonario y andaba loco por tí...

FABIOLA Se atrevió a llevarme serenata.. ¡con banda! ¿Ya no te acuerdas?

SOCORRO Pues cualquiera de esos dos hubiera sido preferible a Manuel Osvaldo... ¡que hasta el nombrecito tiene de telenovela cursi! Hija, de seguroito es un machista igualito que sus parientes, aunque más refinadito y que espera tenerte “cargada y en casa” como dicen los de su calaña.

FABIOLA Te equivocas mamá. Manuel Osvaldo

y yo hemos hablado seriamente al respecto. Me permitirá continuar colaborando con “El Espejo de Sonora”. El comprende que las mujeres no somos simples máquinas reproductoras, sino seres útiles a la sociedad.

SOCORRO Ay hijita, ojalá y no te equivoques. Por nada del mundo quisiera ver a una hija mía convertida en gata sin sueldo.

FABIOLA ¡Claro que no mamá, primero muerta!

Fabiola y Socorro abandonan el escenario y son sustituidas por doña Pilar, Mercedes y Virginia. Pilar viste con excesiva sencillez, aunque muy acicalada, con chapetes, los labios muy rojos y collares estrambóticos de fantasía. Mercedes luce medio afodongada, con faldas largas y huaraches, es importante que ostente un embarazo avanzado. Virginia usa ropa demasiado extravagante, un impúdico escote, minifalda, el cabello alborotado con “gel” y la cara embadurnada de maquillaje.

DOÑA (enjugando lágrimas) ¡Ay, cómo me
PILAR hizo llorar la ceremonia!
MERCEDES A mí también suegrita.

Me hizo recordar cuando Ildefonso me quería.

VIRGINIA (mascando chicle) Ay m'hija, no seas ingenua. Ahora los hombres no se casan por amor, como en las "telesnovelas", sino porque les gusta estrenar una vez al año y cuando a una se le ocurre dar su manita a torcer antes de la bendición del cura, pos nos dejan arrumbadas como chanclas viejas porque ya no les trae chiste.

DOÑA
PILAR No sabes cuánto me duele escucharte hablar así, m'hija. Todos mis hijos se han casado como Dios manda y yo esperaba que tú, por ser la única mujer, salieras de blanco de tu casa...

VIRGINIA Ay jefa, ¡ya no se acuerda que yo llevaba puesto un mini vestido blanco cuando mi jefe me echó a patadas de su casa?

DOÑA
PILAR No te hagas la chistosa, sabes a lo que me refiero.

VIRGINIA Sí jefa, ya sé que usted quería que me dedicara a mantener borrachos como ustedé, pero yo, la mera neta, prefiero andar de farandulera y hacer lo que me venga en gana.

MERCEDES ¿No te da vergüenza hablarle así a tu santa madre, Virginia?

VIRGINIA Yo nomás expreso mi sentir, Mechita, en eso soy igualita a mi padre... además de tener sus mismas malas mañas.

PILAR (indignada) ¡Niña!

VIRGINIA Niña ni la de los ojos jefecita, pero gracias por el cumplido.

PILAR (solloza) Te burlas de tu pobre madre, para variar.

VIRGINIA Ay no, mi jefa chula, ¿cómo cree? soy incapaz de burlarme de la más santa de las mujeres. Ustedé merece que la canonicen por ser tan abnegada.

MERCEDES Ese es el deber de toda mujer

DECENTE.

VIRGINIA Pos...mírate cómo te ha ido por ser taaaan decente, chulis. Soportando malos tratos, fregándote como esclava, atendiendo al haragán de mi hermanito, lidiando con los chamacos y pariendo uno cada año mientras él se divierte con putas...y tú que ni tiempo tienes de ver “Madres Egoístas”.

MERCEDES (sarcástica) También tu tienes tres hijos... de distinto padre, por cierto.

VIRGINIA Ah, pero yo soy lista m'hijita, le pago a doña Chuy para que me los cuide y es como si estuviera “solterita y sin compromisos”.

MERCEDES Pos yo soy buena cristiana y prefiero cargar mi cruz que llevar una vida disipada como la tuya.

VIRGINIA Por eso estamos como estamos...¡Aprende a la lid!

MERCEDES ¿Y quién es ésa? ¿Una de tus compañeras de “oficio”?

- VIRGINIA Calmantes montes, chulita. Me estoy refiriendo a mi nueva cuñada; la Fabiola. ¿A poco no sabías que estudió para licenciada?
- PILAR ¿Y pa' qué estudiar tanto si va a terminar donde mismo que nosotras?
- VIRGINIA ¡Pero para nada, jefa!; la lic sí tiene pantalones, ella no es de las que se dejan mangonear por los hombres... ¡Es feminista, como yo!
- PILAR Esas son tarugadas m'hijita. La mujer fue creada para un solo objetivo y quien no lo entienda así, pos...
- VIRGINIA Mire jefa, mejor voy a echarme una bailadita. Hace rato que el bato aquél del sombrero "resistol" y cadenas en el cuello me anda echando los perros. Ahí nos vidrios. (Virginia se aleja y Mercedes y doña Pilar menean la cabeza con pesar y desaprobación)

CLAUDIA CASTRO GALINDO

Guadalajara, Jalisco, 1967.

Estudia la carrera de Letras Hispánicas en la
Universidad
de Sonora.

Perteneció al grupo de promoción cinematográfica
CINE QUA NON.

Da clases de dramaturgia y dirige un taller de teatro.
Publica en revistas universitarias.

**UN MUNDO AL REVÉS, ALIAS “EL
COBIJERO”(FARSÁTIRA EN UN
ACTO)(Fragmento)**

PERSONAJES

Virginia

Froida

Cobijero

Froida y Virginia son mujeres jóvenes, muy femeninas, preferentemente de vestido.

El cobijero es un joven guapo, muy joven.

El cobijero y Virginia usan lentes.

Las escenas se desarrollarán en la sala del departamento de Froida.

Habrà un desorden, como si hubieran hecho una fiesta un día antes.

ESCENA 1

Froida está sentada en el sillón, hojeando una revista en el centro del escenario. Mientras tanto, Virginia viene caminando entre el público, fumando y coqueteando con algunos hombres, hasta que llega al escenario y toca una puerta imaginaria, dando

cinco toquidos. Froida se levanta del sillón haciendo un gesto de enfado.

FROIDA ¿Quién es? (Vuelven a tocar)

FROIDA Que... ¿Quién es?

VIRGINIA ¡Ábreme payasa!

FROIDA Ah, eres tú.

VIRGINIA Pues claro... ¿A quién esperabas?

FROIDA Mmmmh... Pasa y siéntate donde te dé la gana. (Virginia observa todo el desorden; y con envidia expresa)

VIRGINIA Querida... estuvo bastante bien la orgifiesta de anoche ¿no?

FROIDA Pues si, fíjate que estuvo a toda madre, super. Mmmmh

VIRGINIA ¿Cuánta gente vino?

FROIDA Ah cómo eres babosa. Si te digo que estuvo muy bien es porque nada más

vino un bato.

VIRGINIA Chin... Dime quién fue.

FROIDA ¿Te acuerdas de aquel cuero, aquel chavo morenito de ojos pestañudos? (transportándose al pasado). Nada más de acordarme se me hace agua la boca.

VIRGINIA ¿Tan buena estuvo la cosa? Dime quién fue, no seas gachita.

FROIDA: Te estoy diciendo que el morenito, aquél con el que fui a la fiesta de la primavera.

VIRGINIA Hisch... ¿Aquel forrito de pelo chino, nalgoncito, de sonrisa muy coqueta?

FROIDA Si, ese mero.

VIRGINIA Pero dijiste que ya no le ibas a seguir haciendo la lucha, que ya no querías perder tu tiempo con mojigatos.

FROIDA Pues sí y la verdad es que ya no le estaba haciendo la ronda; fue una casualidad el encontrármelo ayer, nos fuimos a tomar un café, lo invité a ver

mi colección de timbres... y órale.

VIRGINIA: ¡Qué padre!

FROIDA: Y tú, qué onda, ¿ya?

VIRGINIA No hombre... andaba bien tumbada con el Fernando, el bato de literatura, pero él sigue aferrado en sus ideas de la virginidad, de la honra y lo más gacho, del matrimonio. Y lo malo es que me clavé con él por más de tres semanas; así es que tengo eso y un poco más sin checar para nada.

FROIDA Ay, pobrecita de ti. Yo me pasé toda la noche checando, checando y recontracheando. Méndigo chamaco, nada más la primera checada me costó trabajo, porque era señorito, aunque yo todavía tengo mis dudas, pero a la segunda le agarró el gusto y toda la noche se la pasó pidiendo más y más. Me dejó super cansada.

VIRGINIA ¡Qué padre! Yo ya estoy que ni con baños de agua fría me pongo en paz. (Virginia empieza a hojear una revista).

VIRGINIA Oye, ésta es la nueva, ¡Verdad!

FROIDA Si, ¿Dónde están las que te presté?

VIRGINIA Sabes... Ummmh, las tenía en mi cuarto y... mi mamá las encontró y...

FROIDA Y... las rompió, ¿no?

VIRGINIA ¡No!, se las adueñó y todas las noches se duerme viéndolas; mi papá está bien agüitado por eso.

FROIDA Babosa, ya no te voy a volver a prestar nada.

VIRGINIA Oye, ¿ya viste qué guapo está éste?

FROIDA ¡Ay sí! y mira este otro, no tiene lado malo.

VIRGINIA Mmh... éste está igual de largo que el Arturo.

FROIDA ¿A poco ya se lo viste?

VIRGINIA No, mensa, digo de estatura.

FROIDA Ah, pues sí verdad, porque yo creo que de lo otro nada más él sabe, porque es

igual que Carlos, otro señorito intachable, dejaran de ser tan buenos amigos.

VIRGINIA Mira este pelirrojo natural.

FROIDA: Pues sí y mira a este otro qué chino está. (Alguien toca a la puerta)

VIRGINIA Tocan a la puerta.

FROIDA Ve a ver quién es.

VIRGINIA ¡Ah que ! no es mi casa.

FROIDA Si mi hijita, pero yo estoy muy cansada, ándale no seas mala, vé.

VIRGINIA Está bueno, pues. (Se levanta y va hacia la puerta).

VIRGINIA ¿Quién es? (Joven de edad indeterminada, de aspecto tierno y medio atarantado).

COBIJERO Bbbbu buenas tardes, señorita, vengo a ofrecer... (Virginia cierra la puerta y se dirige a Froida)

VIRGINIA ¡Es un macho! (Froida reacciona de

inmediato)

FROIDA Pregúntale qué quiere, ¡hazlo pasar!
(Virginia abre de nuevo la puerta)

VIRGINIA ¡Oye, que... ¿qué quieres?

COBIJERO Señorita, vengo de almacenes “Sueño
cálido”, ofreciendo estas cobijas de
magnífica calidad. (Virginia cierra otra
vez la puerta y se dirige a Froida)

VIRGINIA Es un vendedor, no está mal, se ve
simpaticón. (Froida se levanta para
abrir ella la puerta).

FROIDA ¡Eres una lenta!, ahora comprendo el
por qué de tus tres semanas de ayuno.
(Al cobijero)

FROIDA Pase, joven, por favor.

COBIJERO Qué amable, señorita, mire... vengo a
mostrarle estas cobijas muy bonitas y
muy calientes.

VIRGINIA Aquí no necesitamos nada para
calentarnos, ya andamos pero si bien
calientes.

COBIJERO ¿Cómo? (sonríe nerviosamente)

FROIDA No le hagas caso, siéntate por favor, ¿Quieres una cerveza, una soda?

VIRGINIA Sí, sí, siéntate aquí, en medio de las dos. (Se sientan los tres en un sillón largo)

COBIJERO No, no gracias, yo no quiero nada, sólo quiero que me permitan mostrarles mis cobijas.

VIRGINIA Yo quiero que me enseñes otra cosita.

FROIDA Yo no quiero que me la muestres, quiero jugar con ella. (Asustado y tragando saliva)

COBIJERO Yo lo único que traigo para mostrarles son mis cobijas. (Virginia toma la mano del cobijero y se la pone en la pierna)

VIRGINIA Hmm, ¡me está agarrando la pierna, Froida! (Virginia lleva la misma a su pecho)

VIRGINIA Y ahora me la está poniendo aquí.

FROIDA ¡Ah no, cabrón! En este depa impera la igualdad, así es que nos manoseas a las dos o a ninguna. (El Cobijero se levanta muy apenado)

COBIJERO No, no, yo no fui, ella me tomó la mano, yo le juro que yo no fui. (Virginia lo jala para que se vuelva a sentar)

FROIDA Bueno, Virginia, nos vemos mañana; ahorita estoy muy ocupada y no voy a poder atenderte.

VIRGINIA No seas méndiga, acuérdate que yo tengo más de tres semanas sin ver nada de acción y tú me presumiste que anoche tuviste mucho tango.

FROIDA ¡Ni madre! Esta es mi casa y él cayó aquí.

COBIJERO Como veo que no les interesan mis cobijas, mejor me voy y vuelvo otro día.

FROIDA Sí nos interesan, espéranos. (Froida y Viginia se levantan y van al otro extremo de la habitación)

VIRGINIA No seas gacha, acuérdate que yo te he hecho un chingo de paros, además recuerda que tú presumes de democracia, de ser antiimperialista, antimonopolista, acuérdate que luchas en contra de los acaparadores, que no estás de acuerdo con el tratado de libre comercio...

FROIDA Párale, párale, no le hagas al loco. Por más flores que me digas, no te lo voy a dejar.

VIRGINIA ¿No?, ¿ni por nuestra amistad?

FROIDA Por eso no te dejo, porque te conozco y al rato vas a andar diciendo que te dejé en mi departamento con un bato. Mi prestigio iba a andar por los suelos al dejártelo y no escabechármelo yo.

VIRGINIA Que esto lo decida un democrático volado.

FROIDA Orale, pero si pierdes te botas de volada.

VIRGINIA Sobres, aviéntalo.

FROIDA Saca la moneda, yo no tengo.

VIRGINIA Yo tampoco, pero espérate.
(Dirigiéndose al cobijero) Oye, ¿no tienes una moneda que me prestes?

COBIJERO Si, claro, pero ¿para qué quiere la moneda?

VIRGINIA Mmmm, nos vamos a echar un volado mi amiga y yo para ver quién va a ir a hablar por teléfono con mi mamá para preguntarle cuántas cobijas quiere

COBIJERO Sí, claro, aquí tiene, señorita. (Saca una moneda de su pantalón y se la da a Virginia)

FROIDA Aviéntalo pues; voy águila. (Cae la moneda y las dos van a ver qué cayó)

VIRGINIA ¡Te gané, te gané, te gané!

FROIDA Ni modo, perdí, ¿Cómo le hacemos?

VIRGINIA ¿Para qué?

FROIDA Para saber a qué hora venirme.

VIRGINIA Déjame ver... (Dirigiéndose al

Cobijero) Disculpe joven, ¿de qué número calza?

COBIJERO Del nueve y medio ¿por qué?

VIRGINIA Por nada, oye y... ¿Cuántos años tienes?

COBIJERO 19

VIRGINIA Entonces 19 por 9 y medio entre 5, por 3 semanas más otras 2 que olvidé por ahí, esto entre el cuadrado de muchas ganas menos el coseno, no más bien más el coseno de su cara de idiota, me da tanto como... ya está, como 50 minutos.

FROIDA ¡Tanto!

VIRGINIA Si acabo antes, te chiflo.

FROIDA ¿Cómo me vas a chiflar?

VIRGINIA Fiuuf... así.

FROIDA ¿Cómo?

VIRGINIA ¡Que fiuuf...!

FROIDA ¡Siempre tan complicada!, te apuras, te apuras, porque hoy te toca a ti pagar la comida y yo ya tengo hambre.

VIRGINIA ¿Qué? ¿No te gustó el chiflido?

FROIDA Sí, sí me gustó. ¡Ya me voy, ¿eh?!

VIRGINIA Adiós, querida.

COBIJERO ¿A dónde va, oiga?

FROIDA Voy a hablar por teléfono con la mamá de ella, para preguntarle cuántas cobijas quiere. Mientras, enséñaselas a ella.

VIRGINIA Sí, sí... que me las enseñe.

Notas

- [1] Para documentar los pormenores de esta discusión, se recuperó lo que han dicho Martha Mercader, Lea Fletcher, Angélica Gorodischer, Vlady Kociancich, Elvira Orphée, Liliana Heer en *Mujeres y escritura*, Mempo Giardinelli, editor, Puro Cuento, Buenos Aires, Argentina, 1989; Beth Miller, *Mujeres en la literatura*, Fleischer Editora, México, 1978 y *Autoras del México Actual*, Costa Amic, México, 1978; Fabienne Bradu, *Señas particulares: escritora*, FCE, México, 1987; Ramiro Lagos, *Mujeres poetas de Hispanoamérica*, Centro de Estudios Poéticos Hispánicos Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1986 y Sergio Gómez Montero, “Feminidad: desgarradura y otredad”. *Sociedad y desierto: literatura en la frontera norte*. Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993.